

Ética bíblica



SERIE VIDA CRISTIANA

Ética bíblica

Quinta edición

por John y Sara Miles



Dirección de la oficina de Global University en su zona:

Preparado en colaboración con el personal de la Oficina Internacional de
Global University

Escuela de Evangelismo y Discipulado
Global University
1211 South Glenstone
Springfield, MO 65804
USA

Este libro fue publicado originalmente en inglés con el título:
Bible Ethics, 5th edition.

© 1982, 1984, 2002, 2010, 2012 Global University
Reservados todos los derechos. Primera edición 1982
Quinta edición 2012

A menos que se indique de otra forma, el texto bíblico ha sido tomado de
la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; ©
renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizada con permiso.

PN 05.12

ISBN 978-0-7617-1654-9

www.globaluniversity.edu
www.globalreach.org

Impreso en los Estados Unidos de América

Índice

PREFACIO	5
LA SERIE VIDA CRISTIANA	7
ANTES DE COMENZAR	8

UNIDAD UNO

1 Dios lo hizo a usted lo que es	16
2 Dios es el modelo para nuestra vida	30
3 Lo que Dios quiere que usted sea y haga	40
4 Dios le da reglas de conducta.....	52

UNIDAD DOS

5 Dios le da principios de conducta	68
6 Dios quiere que cuide de sí mismo.....	84
7 Dios quiere que se ocupe de la iglesia	102
8 Dios lo envía a ayudar personas del mundo	112

EVALUACIONES DE UNIDAD

Unidad uno	125
Unidad dos	131
Palabras finales.....	137

La Serie Vida Cristiana

Su nueva vida

Su Biblia

Quién es Jesús

La Iglesia

Evangelismo personal

Ética bíblica

Cuando oramos

Cómo estudiar la Biblia

El Amigo que le ayuda

Adoración cristiana

Obreros cristianos

Matrimonio y hogar

El plan de Dios—Tu decisión

El evangelio de Juan

Esto creemos

Lo que hacen las iglesias

El ministerio de la enseñanza

El cristiano en su comunidad

PREFACIO

Con demasiada frecuencia pensamos en las cosas que no podemos hacer porque somos creyentes. Pero el propósito de la vida justa debe ser como dijo Jesús: “Sed santos, porque yo soy santo” (1 Pedro 1:16).

La idea de la vida positiva significa demostrar la conducta justa en su vivir cristiano siguiendo el ejemplo hallado en la vida y las enseñanzas de Jesús. Mandamientos positivos y promesas, antes que sólo demandas, producen realizaciones y una vida gozosa en vez de frustración.

Jesús es nuestro ejemplo. Somos personalmente responsables de cooperar con Cristo a fin de vivir una vida positiva que es el resultado de nuestro amor por Él.

Este curso lo ayudará a descubrir las reglas que fueron hechas para ayudarlo a ser santo como Él es santo. Contribuirá también a que usted vea que estas reglas para la vida recta son hechas para su propio bien. Dios se interesa más en lo que usted es que en lo que no hace como creyente.

LA SERIE VIDA CRISTIANA

Ética bíblica es uno de 18 cursos en este programa de discipulado práctico para nuevos creyentes. La Serie Vida Cristiana es un estudio para ayudar a los alumnos a crecer en su relación con Cristo, interactuar con la Palabra de Dios, y entender mejor los propósitos divinos para su vida.

Los alumnos estudiarán temas cristianos básicos bajo seis temas recurrentes. Los cursos son informal en lenguaje y estilo y fáciles de leer. La tabla a continuación ilustra la organización de las unidades de estudio para la Serie Vida Cristiana.

	Unidad 1	Unidad 2	Unidad 3
Vida Espiritual	Su nueva vida	Cuando oramos	El plan de Dios–Tu decisión
La Biblia	Su Biblia	Cómo estudiar la Biblia	El evangelio de Juan
Teología	Quién es Jesús	El Amigo que le ayuda	Esto creemos
La Iglesia	La Iglesia	Adoración cristiana	Lo que hacen las iglesias
Servicio	Evangelismo personal	Obreros cristianos	El ministerio de la enseñanza
Ética Cristiana	Ética bíblica	Matrimonio y hogar	El cristiano en su comunidad

Antes de comenzar

Cómo usar este libro

Si usted ha estudiado otros cursos de Vida Cristiana, quizá haya notado que este libro es ligeramente más grande y tiene un nuevo diseño. Esta introducción explicará las nuevas características que se han agregado para que el curso sea más fácil de estudiar.

Si usted es un nuevo alumno con Global University, Quizá se pregunte por qué este libro se divide en lecciones en vez de capítulos. Este curso ha sido preparado para que pueda estudiar por sí mismo. Deberá leer cuidadosamente esta introducción para que pueda completar con éxito este curso.

Cada lección comienza con dos páginas importantes. Después del número de la lección aparece el título y una introducción breve a la lección. En la página siguiente está **El Plan**. Este es el bosquejo o plan de la lección. Es una lista de lo que usted estudiará en la lección.

Luego encontrará **Los Objetivos**. Son las pautas de lo que usted podrá hacer después de estudiar la lección. Lea los objetivos cuidadosamente; ellos le ayudarán a concentrarse en los puntos más importantes de la lección.

Como ayuda para que alcance sus objetivos, cada lección tiene preguntas y actividades. El subtítulo **Aplicación** presenta preguntas que deberá responder del material aprendido. No obvie esta parte. Escribir las respuestas le ayudará para aplicar lo aprendido. La mayoría de las respuestas puede escribirlas directamente en su libro. Si el espacio no es suficiente, escriba sus respuestas en un cuaderno que luego pueda usar para repasar las lecciones.

Después de responder una pregunta, verifique la respuesta en la sección **Verifique sus respuestas**. No consulte las respuestas hasta que usted haya escrito su propia respuesta. Esto le ayudará a recordar mejor lo que estudia. Compare sus respuestas con las que se dan al final de la lección. Luego

corrija las que respondió incorrectamente. Notará que las respuestas intencionalmente no están en orden de modo que no se vea casualmente las respuestas a la pregunta siguiente.

Cómo responder las preguntas de estudio

Este curso usa diferentes clases de preguntas. A continuación hay ejemplos de los tres tipos más comunes y cómo responderlas.

SELECCIÓN MÚLTIPLE

Una pregunta de selección múltiple requiere que escoja una respuesta entre varias que se ofrecen.

Ejemplo

- 1** La Biblia tiene un total de
- a)** 100 libros.
 - b)** 66 libros.
 - c)** 27 libros.
 - d)** 2 libros.

La respuesta correcta es **b)** 66 libros.

En la guía de estudio, encierre en un círculo la letra **b)** como se muestra aquí:

- 1** La Biblia tiene un total de
- a)** 100 libros.
 - (b)** 66 libros.
 - c)** 27 libros.
 - d)** 2 libros.

CORRECTO O INCORRECTO

En una pregunta Correcto o Incorrecto se requiere que escoja de entre varias, cada declaración CORRECTA.

Ejemplo

- 2** ¿Cuáles declaraciones son CORRECTAS?
- a)** La Biblia tiene un total de 120 libros.
 - (b)** La Biblia es un mensaje para los creyentes de hoy.
 - c)** Todos los autores de la Biblia escribieron en hebreo.
 - (d)** El Espíritu Santo inspiró a los escritores de la Biblia.

Las declaraciones **b)** y **d)** son correctas. Encierre en un círculo estas dos letras para mostrar su elección.

EMPAREJAMIENTO

Una pregunta de emparejamiento pide que relacione lo que corresponda, como los nombres con sus descripciones, o libros de la Biblia con sus autores.

Ejemplo

3 Escriba el número del nombre del líder frente a cada frase que describa alguna de sus acciones.

- | | |
|--|-----------|
| ...1. a) Recibió la ley en el monte Sinaí | 1. Moisés |
| ...2. b) Condujo a los israelitas a través del Jordán | 2. Josué |
| ...2. c) Marchó alrededor de Jericó | |
| ...1. d) Vivió en el palacio de Faraón | |

Las frases **a)** y **d)** refieren a Moisés y las frases **b)** y **c)** a Josué. Usted escribirá 1 frente a la **a)** y **d)**, y 2 frente a la **b)** y **c)**, como en el ejemplo anterior.

Sugerencias para el estudio

1. Reserve un tiempo de quietud habitual para su estudio. Será más fácil concentrarse si el estudio es parte de sus hábitos diarios.
2. Ore al comenzar cada sesión de estudio. Con una Biblia abierta, el Espíritu Santo y este curso, usted está en el aula del Espíritu Santo. Pida al Señor que le ayude a entender la lección y aplicarla a su vida.
3. Lea detenidamente la introducción, el plan, y los objetivos de la lección.
4. Comience leyendo detenidamente la lección. Busque referencias de la Biblia y tome cualquier nota que pueda ser de provecho. Los versículos de la Biblia refuerzan puntos importantes en la lección.
5. Responda las preguntas de estudio en los espacios proporcionados. Use su cuaderno cuando sea necesario.

6. Piense en lo que usted ha aprendido y busque maneras de aplicarlo en la interacción con su familia y sus amigos, en un estudio bíblico, y otros.
7. Tome su tiempo. Ninguna campana sonará para obligarle a avanzar a un nuevo material.

Evaluaciones de unidad

Al final de este curso, encontrará las Evaluaciones de Unidad. Las preguntas y las Hojas de Respuesta están claramente marcadas para cada unidad. Con cuidado siga las direcciones. Usted debe completar y enviar sus hojas de respuesta a su instructor para que él las corrija. Si usted no estudia con una oficina de Global University, de todos modos se beneficiará por completar las Evaluaciones de Unidad.

Maneras de estudiar este curso

Este curso se ha escrito de modo que usted pueda estudiarlo por sí mismo. Nos gusta decir que el profesor está en el libro. Sin embargo, usted también puede estudiar este curso en diversos grupos como el de estudios bíblicos de mediados de semana, centros de aprendizaje, grupos en las casas, y programas juveniles. Además, puede emplearlo como material por correspondencia o recurso para el ministerio en las prisiones, y también en programas de alcance a una comunidad étnica u otro ministerio especial. Notará que tanto el contenido como los métodos de estudio son excelentes para cumplir estos objetivos.

Si estudia este curso por sí mismo, podrá completar todo su trabajo por correo. Asegúrese de usar la dirección de su oficina local de Global University. Si usted estudia en un grupo asegúrese de seguir alguna instrucción adicional que su maestro pueda dar.

Además, su iglesia puede asociarse con Global University para abrir un centro de discipulado. Para más información, use sitio web (en la Internet): www.globaluniversity.edu.

Certificado

Certificados de unidad o individual están disponibles para los alumnos que terminan con éxito nuestros cursos. Por ejemplo, si usted estudia en un centro de discipulado local o a través de la oficina nacional, podrá recibir un certificado de su maestro de Global University. Si usted estudia por su cuenta, complete y envíe sus Hojas de Respuesta de Evaluación de Unidad a la oficina local de Global University. Las oficinas nacionales y los centros de discipulado pueden pedir certificados a la Oficina Internacional o por Gospel Publishing House (GPH) en los EE.UU.

Ayuda adicional

El Prospecto de la Escuela de Evangelismo y Discipulado (SED), el Manual del Centro de Discipulado y Aprendizaje, el Formulario de Convenio del Centro de Estudio, y el Formulario de pedidos de SED están disponibles en la Internet para impresión y descarga. Otros materiales disponibles para este curso incluye grabaciones de audio complementarias.

Visítenos en: www.globaluniversity.edu
y www.globalreach.org por materiales adicionales.

Acerca del autor

John Miles y su esposa Sara aportan a este curso su experiencia en labores misioneras y didácticas. John Miles, tiene un doctorado es en idioma francés, sirvió como director del departamento de francés del Wheaton College, en Wheaton, Illinois, Estados Unidos. Sara Miles tiene maestrías en educación religiosa y en biología, y ha sido profesora también en Wheaton College, en donde es asimismo consejera de carreras profesionales. Ellos prestaron servicios como profesores misioneros en Zaire, África, desde 1965 al 1968.

¡Qué Dios lo bendiga en sus estudios!



Lecciones

- 1 Dios lo hizo a usted lo que es**
- 2 Dios es el modelo para nuestra vida**
- 3 Lo que Dios quiere que usted sea y haga**
- 4 Dios le da reglas de conducta**

1 Dios lo hizo a usted lo que es

La Biblia nos cuenta de un hombre llamado Gedeón que pensaba que no era importante. Vivía oculto del enemigo que había invadido su país. Cuando Gedeón había perdido todas las esperanzas para su pueblo, Dios le envió un ángel para que lo animara. El ángel portaba este mensaje: “Jehová está contigo, varón esforzado y valiente” (Jueces 6:12).

Dios no evaluó a Gedeón por su miedo o inseguridad. En cambio, Dios vio el potencial de Gedeón para ayudar a su pueblo. Dios lo vio como un guerrero, no un cobarde (Lea Jueces 6–8.) el pueblo pronto supo que el Señor estaba con Gedeón, ya que él se comportó en forma diferente.

Piense en Gedeón y anímese. Quizá no se sienta importante, pero usted lo es, a la vista de Dios. Puesto que usted es alguien para él, Dios quiere que usted se conduzca de manera diferente.

El plan

- A. Usted es alguien: Un hijo de Dios
- B. Usted es alguien: Un miembro del cuerpo de Cristo
- C. Usted es alguien: Un embajador del reino

Los objetivos

1. Explicar lo importante que usted es como hijo de Dios, y cómo esto tiene un efecto en su vida.
2. Describir su responsabilidad personal de vivir como hijo de Dios según la Palabra de Dios.
3. Explicar por qué Dios le ha puesto a usted en el cuerpo de Cristo.
4. Dar un ejemplo de sus responsabilidades como creyente.
5. Describir el propósito de Dios para usted en el mundo como un embajador para Cristo.

A. USTED ES ALGUIEN: UN HIJO DE DIOS

Objetivo 1. *Explicar lo importante que usted es como hijo de Dios, y cómo esto tiene un efecto en su vida.*

¿Qué le ocurrió a usted cuando aceptó a Jesús como su Salvador? Usted se arrepintió de su pecado, y Dios lo perdonó. Fue salvo porque se arrepintió de su pecado y le pidió a Jesucristo que fuese su Salvador. Al mismo tiempo recibió a Jesús como Señor de su vida. Usted creyó en Él como el Hijo de Dios y lo recibió en su corazón, para gobernar sobre su vida.

Dios ha realizado una obra en usted

El evangelio según Juan nos cuenta el acontecimiento maravilloso que se produce cuando la gente recibe a Jesucristo como Señor y Salvador. Lea cuidadosamente estos versículos:

Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.
(Juan 1:12–13)

¿Fue esta experiencia solamente para aquellos que vivieron en la época de Jesús? Naturalmente que no. El nacer de nuevo es el derecho y la experiencia de todos los que han creído y han recibido a Jesús. Somos hechos nuevos mediante la obra del Espíritu Santo.

De una manera especial, Dios le ha impartido vida. No es una nueva vida física puesto que nadie puede retroceder en el tiempo y ser de nuevo un bebé. Es una nueva vida espiritual que Dios mismo crea. Él es el Padre de todos aquellos que han nacido de nuevo. Somos sus hijos.

De manera que si usted es un creyente, es hijo de Dios. ¿Se da cuenta de la importancia que esto le da a usted? ¡Usted es alguien! Es hijo del Dios Todopoderoso. El Creador del universo es su Padre.

Aplicación

Para estos dos ejercicios, escoja la mejor respuesta para cada pregunta. Trace un círculo alrededor de la letra que corresponde a la respuesta escogida.

- 1** ¿Qué dos cosas nos dice Juan 1:12 que necesitamos para ser hijos de Dios?
- a)** Perdonar y olvidar lo que nos hacen.
 - b)** Recibir a Jesús y creer en Él.
 - c)** Volverse como niño y crecer de nuevo.

2 Cuando aceptó a Jesús como su Salvador personal, ¿qué obra hizo Dios en usted?

- a) Lo hizo su hijo, ayudándolo a procurar portarse mejor.
- b) Lo hizo sentirse más importante que otros.

Propósito de Dios para usted como su hijo

Objetivo 2. *Describir su responsabilidad personal de vivir como hijo de Dios según la Palabra de Dios.*

Cuando usted lee que Dios es su Padre celestial, quizá lo haga pensar en su propio padre. ¿Cómo era su padre cuando usted era niño? Indudablemente, no era perfecto pues solo Dios es perfecto. Un buen padre ama a sus hijos. Quiere que tengan lo mejor que él puede darles. Quiere que tengan una vida feliz y realizada, a fin de llegar a ser lo mejor que pueden.

Dios, nuestro Padre celestial, quiere lo mismo para nosotros. Quiere lo mejor para sus hijos. Él tiene una meta o propósito para nuestra nueva vida como creyentes. Dios quiere que seamos felices mientras cumplimos el propósito que él tiene para nuestra vida.

En Efesios, capítulo 2, leemos respecto de las grandes cosas que Dios ha hecho por nosotros. Éramos como todos los demás: carecíamos de vida espiritual y seguíamos nuestros propios deseos. Pero Dios nos ha dado vida en Cristo Jesús. Esta nueva vida es el don de Dios recibido por la fe en el Señor Jesucristo. Leemos las siguientes palabras respecto de lo que significa ser un hijo de Dios:

Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas. (Efesios 2:10)

El propósito que Dios tiene para sus hijos es el de una vida llena de buenas obras. “Buenas obras”, significa hacer lo que es bueno y recto en todo. Debemos emplear nuestro tiempo y

talento para llegar a ser lo mejor que podemos. Esto agradará a nuestro Padre celestial y nos proporcionará una vida feliz y completa.

Recuerde, sin embargo, que las buenas obras no pueden hacer a nadie cristiano. En Efesios 2:8–9 se nos dice que la salvación no puede ganarse. Pero una vez que el hombre se ha convertido en hijo de Dios, vive de acuerdo a las normas de Dios. Un hijo de Dios es distinto de las personas que no son creyentes, y se comporta también en forma distinta. Demuestra su fe haciendo cosas nuevas para Dios. Este es el mensaje que hallamos en Santiago 1:22–26: la fe tiene que probarse mediante las obras.

Aplicación

Trace un círculo alrededor de la letra que completa con más exactitud cada declaración.

3 El propósito que Dios tiene para su vida como creyente consiste en que

- a)** se gane su salvación por sus propios medios.
- b)** haga lo bueno y justo en todas las cosas.

4 Santiago 1:22–26 nos dice que no solamente debemos escuchar las palabras de Dios sino que debemos también

- a)** leerlas con frecuencia.
- b)** preguntarnos lo que significan.
- c)** ponerlas en práctica.

Hemos hablado respecto del propósito de Dios para los creyentes desde el punto de vista de las buenas obras. Sin embargo, es bueno que comprenda que lo que hace es una señal externa de lo que usted es. Usted es alguien: es un hijo de Dios. ¿Cómo será el hijo de Dios? Dios “nos escogió en él, antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él” (Efesios 1:4).

Dios quiere que sus hijos sean santos y sin mancha. Sin duda sabe que el creyente es una nueva criatura, es nacido

de nuevo. Sabrá también por la lectura de su Biblia y por la experiencia que un creyente no es instantáneamente perfecto. Hasta los discípulos de Jesús tenían faltas. Pero Dios quiere que todos sus hijos lleguen a ser santos. Ese proceso lleva tiempo; como un niño que está creciendo. En realidad, nuestro crecimiento no será perfecto hasta que estemos en el cielo.

EL HIJO DE DIOS

Es	➔	Una nueva criatura
No es	➔	Instantáneamente perfecto
Llegará a ser	➔	Santo y sin mancha

Un carpintero quizá aspire a que su hijo sea un hábil carpintero. Un artista de canto quizá desee que su hija se convierta en una famosa cantante. Pero ¿el nacer en cierta familia le proporciona automáticamente al niño la habilidad de su padre? No. Se necesita tiempo, enseñanza y práctica para desarrollar cualquier habilidad. El niño tiene que desear aprender de su padre. Tiene que practicar lo que su padre quiere enseñarle.

Dios puede ayudar a los creyentes a cambiar sus actitudes. Las *actitudes* son las maneras como nos sentimos respecto de la gente y las cosas. Nuestras actitudes demostrarán lo que somos. De este modo, cuando Dios nos salva, Él cambia nuestra vida interior. Entonces nuestra nueva vida produce actitudes y acciones piadosas. Esta es una buena definición de la ética bíblica: poner en práctica su nueva vida a través de su actitud y acciones.

Aplicación

- 5 Haga una lista en su cuaderno de como Dios ha cambiado sus sentimientos y sus acciones. ¿Se siente animado por lo que Dios ha realizado en su vida?
- 6 Empareje las palabras que indican el propósito de Dios para su vida (columna a la derecha) con las tres esferas de su vida

que ellas afectan (columna a la izquierda). Escriba los números en el espacio en blanco que se le proporciona.

- | | |
|-------------------------|--------------------------|
| ... a Acciones | 1) Ser salvo |
| ... b Nueva vida | 2) Ser santo y sin tacha |
| ... c Actitudes | 3) Hacer el bien |

B. USTED ES ALGUIEN: UN MIEMBRO DEL CUERPO DE CRISTO

Objetivo 3. *Explicar por qué Dios le ha puesto a usted en el cuerpo de Cristo.*

Quizá alguna vez haya oído decir a alguien: “¡Si usted hubiese sido el único pecador del mundo, Jesús hubiese muerto por usted!” Pero usted no era el único, ¿no es verdad? Parte del plan de salvación de Dios consistía en que muchos fuesen salvos. Naturalmente, usted fue incluido entre los muchos. El sufrimiento de Jesús tenía por objeto “llevar muchos hijos a la gloria” (Hebreos 2:10). Dios propuso que su Hijo, Jesús, fuese “el primogénito entre muchos hermanos” (Romanos 8:29).

¿Piensa tal vez que las palabras “hijos” y “hermanos”, no la incluyen a usted porque es mujer? No, usted tiene el mismo derecho de ser llamada “hija de Dios”. Recuerde que todos aquellos que creen y reciben a Jesucristo tienen la potestad de ser hechos hijos de Dios.

Dios lo ha puesto en una familia

Dios tiene muchos hijos e hijas: los creyentes que constituyen la familia de Dios. Nuestro Padre celestial quiere que su familia sea un grupo unido. La Biblia lo expresa denominando la familia de Dios “el cuerpo de Cristo” (Efesios 4:12).

Un cuerpo es una unidad constituida por muchas partes, las cuales funcionan para un fin común. ¡Qué diferentes son las

partes! ¡Pero cuánto se necesitan mutuamente! El cuerpo de Cristo es así. Está formado por creyentes de diferentes países, razas y edades. Y sin embargo, está unido, formando un cuerpo y una familia. Pablo escribió a los creyentes en Éfeso: “Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios” (Efesios 2:19).

¡La unidad es algo maravilloso! Pero Dios no constituyó a los creyentes en un cuerpo sencillamente para tener una unidad. Un director de un equipo de fútbol no recluta jugadores para afirmar simplemente que tiene un equipo. ¡Los une para que jueguen! Dios tiene un propósito para el cuerpo de Cristo, y usted tiene una parte que desempeñar en él.

El propósito de Dios para usted en la familia

¿Por qué Dios pone a las personas en familias? Piense en un huérfano o en una viuda en su pueblo. Es fácil ver que el ser humano necesita a otro ser humano. La familia es el medio que Dios usa para hacer frente a las necesidades, tanto de carácter físico como emocional. Junta, una familia puede proporcionar la alimentación y el albergue que necesitan los miembros de dicha familia. Junta, la familia puede satisfacer la necesidad de cariño y respeto que siente cada uno de sus miembros.

Dios ha puesto a cada uno de sus hijos en su familia por la misma razón: porque nos necesitamos mutuamente. Quizá usted no sienta la necesidad de ayuda de otros creyentes en lo que concierne a sus necesidades físicas o emocionales. Quizá usted tenga una familia que lo quiere y lo cuida. Pero sus hermanos y hermanas en Cristo quizá necesitan su ayuda en todos estos aspectos. Sin duda alguna, usted tiene una parte importante en el ministerio en favor de esos otros miembros de la familia.

Todos necesitamos participar en la vida espiritual de la familia de Dios. El escritor de la Epístola a los Hebreos asocia las necesidades físicas, emocionales y espirituales.

Y considerémonos unos a otros para
estimularnos al amor y a las buenas obras;
no dejando de congregarnos, como algunos

tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca. (Hebreos 10:24–25)

Al reunirse con sus hermanos cristianos, podrá proporcionar ayuda y recibirla también. Aquí es donde figura la ética. Puede poner en práctica esta nueva vida prestándole ayuda a la familia de Dios. El apóstol Pablo nos proporciona un ejemplo de su actitud y sus acciones cuando dice: “Si es que habéis oído de la administración de la gracia de Dios que me fue dada para con vosotros” (Efesios 3:2). Dios quiere que vivamos para el bien de nuestro prójimo en el cuerpo de Cristo.

Aplicación

7 Trace un círculo alrededor de la letra que se halla frente a cada respuesta CORRECTA acerca de Dios y su familia.

- a)** Dios quiere que sus hijos se ayuden mutuamente.
- b)** Todos los hombres son hijos de Dios.
- c)** No debemos despreciar a los demás creyentes: Dios los ha hecho también nuestros hermanos.
- d)** El cuerpo de Cristo existe para hacer frente a las necesidades de sus miembros.

8 Piense en sus hermanos creyentes en su colectividad. ¿Qué necesidades tienen? ¿Es usted parte de la solución de Dios para esas necesidades?



C. USTED ES ALGUIEN: UN EMBAJADOR DEL REINO

Objetivo 4. *Dar un ejemplo de sus responsabilidades como creyente.*

¿Qué le ocurriría a una familia que no creciera? Las familias deben crecer en número. Cuando Dios creó los primeros seres humanos, les dijo lo que debían de hacer (Génesis 1:28). Dios quería que Adán y Eva tuvieran hijos. Dios quiere lo mismo para su familia espiritual. Él desea que más y más personas nazcan de nuevo y se agreguen a su familia. Jesús dijo a

sus discípulos: “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo” (Mateo 28:19).

El cuerpo de creyentes tiene que crecer, y cada uno de los miembros tiene su parte que desempeñar en este proceso. Se nos ordena que prestemos ayuda haciendo todo lo que podemos para traer más creyentes a la familia de Dios.

Dios lo ha puesto en el mundo

Cuando usted se convirtió, *no* dejó repentinamente este mundo para ir al cielo. Sin embargo, el estar con el Señor en el cielo es una vida mucho mejor que la de la tierra (Filipenses 1:23). Dios podría haberlo llevado al cielo de inmediato, pero escogió no hacerlo.

Es probable que hubo algo más que *no* le aconteció cuando aceptó al Señor Jesús como su Salvador personal. No desaparecieron todos los problemas relacionados con el dinero y el trabajo. La conducta de sus vecinos y compañeros de trabajo no fue de repente más amistosa ni de más ayuda. ¿Por qué? Usted seguía viviendo en este mundo. Y aquí las cosas no siempre son fáciles. En medio del gozo, tenemos que sobrellevar problemas. Quizá tenga que adoptar decisiones más difíciles que cuando no era creyente. Quizá la vida le sea más difícil porque ha aceptado a Jesús como su Salvador. En primer lugar, tal vez ni su familia ni sus amigos lo entiendan. Y en segundo lugar, el diablo (un ángel del mal que se opone a las buenas obras de Dios) está ahora contra usted.

Pero consideremos la oración que el Señor Jesucristo elevó a Dios en favor de sus discípulos:

No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo... Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo. (Juan 17:15–16, 18)

Si Dios quiere que sus hijos vivan en el mundo, podemos estar seguros de que existe una buena razón para ello.

Aplicación

Escoja la respuesta correcta tomada de la lección y escríbala en el espacio en blanco.

- 9 Como creyentes, tenemos la responsabilidad de
 (decir a/argumentar con)
- la gente en todas partes acerca de
 (Adán y Eva/la familia de Dios)
-

El propósito de Dios para usted en el mundo

Objetivo 5. *Describir el propósito de Dios para usted en el mundo como un embajador para Cristo.*

Algunos creyentes quisieran separarse del resto de la gente. Abandonan sus hogares, sus familias y sus pueblos para vivir separados del mundo. Pero esto no es lo que Dios quiere. El plan que Dios tiene para usted y para todos sus hijos, consiste en que todos trabajen en favor del evangelio en el mundo. El Señor Jesús les dijo a sus discípulos: “Como me envió el Padre, así también yo os envío” (Juan 20:21). Dios lo envía al mundo de la misma forma que fueron enviados Pedro, Santiago, Juan, y todos los otros discípulos de Jesús. Usted debe representar al Señor Jesucristo ante aquellos que lo rodean.

Escuchemos lo que nos dice el apóstol Pablo con respecto a los creyentes que viven como representantes de Dios:

Haced todo sin murmuraciones y contiendas, para que seáis irrepreensibles y sencillos hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminares en el mundo, asidos de la palabra de vida, para que en el día de Cristo yo pueda gloriarme de que no he corrido en vano, ni en vano he trabajado. (Filipenses 2:14–16)

Se dará cuenta así de que su labor involucra el *ser*, el *sentir* y el *hacer*. Deberá ser un hijo de Dios, inocente y puro. Deberá sentirse como hijo de Dios, feliz y obediente, y no quejoso. Deberá proceder como hijo de Dios, haciendo todo lo que puede a favor de los demás y dando testimonio acerca de Cristo.

Aquel que representa a su país en tierra extranjera es llamado embajador. Es una persona importante. Los demás lo reconocen por lo que es, y por el país que representa. En esa tierra extranjera, habla con autoridad cuando están involucrados los intereses de su propio país.

Usted, como creyente, es un embajador. Representa al reino de Dios en este mundo. El apóstol Pablo expresa esta misma idea: “Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios” (2 Corintios 5:20).

El propósito que tiene Dios para usted en este mundo consiste en que hable en favor de Cristo. Dios lo envía para contarles a los hombres y demostrarles que Dios los ama y que quiere impartirles nueva vida. ¿Podría haber acaso un privilegio mayor? ¿Qué responsabilidad podría ser más estimulante? ¿Qué actividad le impone una mayor demanda a usted en lo referente a poner en práctica su nueva vida?

El propósito de Dios para usted es muy elevado. Nadie, por sus propias fuerzas, podría cumplirlo. Pero usted ha nacido de nuevo por el Espíritu de Dios, y Él ahora reside en usted para ayudarlo a cumplir lo que no podría haber hecho antes. El Espíritu Santo lo ayuda a poner en práctica su nueva naturaleza mediante actitudes y acciones dignas del hijo de Dios. Pero tiene que permitirle que lo ayude, haciendo lo que Él le pide. Usted mismo es responsable de poner en actividad lo que Él le ha confiado. Las palabras de ánimo del apóstol Pablo dirigidas a Timoteo nos recuerdan que debemos hacer un esfuerzo: “Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad” (2 Timoteo 2:15).

Aplicación

10 Escriba Filipenses 2:14–16 en su cuaderno de notas. Luego, subraye las palabras que pueden ayudarle a vivir una vida mejor. Estudie este pasaje hasta que lo sepa bien.

11 Como embajador de Cristo, ¿a quién representa?

.....

12 Trace un círculo alrededor de la letra que se halla frente a cada declaración CORRECTA.

- a) Como creyente, debe quejarse con respecto a los demás que no viven una vida justa.
- b) El propósito de Dios para usted en este mundo consiste en que sea su luz y testifique de Él.
- c) Usted es responsable por la forma en que vive su nueva vida como hijo de Dios.



Verifique sus respuestas

Las respuestas para los ejercicios de estudio no se proporcionan en el orden acostumbrado. Se han entremezclado a fin de que el alumno no vea por anticipado la respuesta a su pregunta. Procure no adelantarse.

- 7** Las declaraciones **a)**, **c)**, y **d)** son correctas.
- 1** **b)** Recibir a Jesús y creer en Él
- 8** Su respuesta
- 2** **a)** Lo hizo su hijo, ayudándolo a procurar portarse mejor.
- 9** decir a; la familia de Dios.
- 3** **b)** haga lo bueno y justo en todas las cosas.
- 10** Su respuesta
- 4** **c)** ponerlas en práctica.
- 11** A Cristo aquí en la tierra
- 5** Su respuesta
- 12** Las declaraciones **b)** y **c)** son correctas.
- 6** **a** 3) Hacer el bien
b 1) Ser salvo
c 2) Ser santo y sin tacha

LECCIÓN 2 Dios es el modelo para nuestra vida

Un aspecto interesante en la familia es el del parecido entre sus miembros. Por ejemplo, tenemos dos hijos: una niña y un varón. Ambos tienen ojos color café como su padre. El niño tiene pelo crespo como su padre; la niña, cabello lacio como su madre. Por lo general, la gente dice que se parecen, y que son “la figura misma del padre”.

Naturalmente, el parecido de familia puede observarse también en nuestras actitudes y nuestra conducta. Esta mañana, nos molestó mucho porque nuestro hijo, en vez de vestirse se puso a leer. Luego recordamos cuántas veces nuestros padres se enojaron con nosotros a raíz de ese mismo amor por la lectura. A nosotros también nos gustaba la lectura y no siempre escogimos el momento oportuno para leer.

Existe también un parecido de familia que tiene carácter espiritual. El Señor Jesucristo les dijo a los fariseos que pensaban que eran buenos pero que en realidad no lo eran.: “Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer” (Juan 8:44). Si los creyentes son en realidad hijos de Dios, demostrarán ese parecido de familia en su naturaleza, actitudes y acciones.

El plan

- A. Dios tiene carácter
- B. Dios es amor
- C. Dios es justo

Los objetivos

1. Describir el carácter de Dios.
2. Describir cómo Jesús demostró el carácter de Dios.
3. Exponer cómo el amor de Dios difiere del amor humano al explicar el significado de la gracia y la misericordia.
4. Describir cómo la rectitud de Dios se muestra en las actitudes y acciones de Él.

A. DIOS TIENE CARÁCTER

El significado del carácter de Dios

Objetivo 1. *Describir el carácter de Dios.*

Dios es una persona. Sin embargo, no tiene forma humana porque no es un hombre. Al mismo tiempo, Dios no es solamente una fuerza que funciona en el universo. Sin duda, fue por su poder que el universo fue creado. Pero Dios es más que un poder. Dios posee ideas y propósitos, inteligencia y emociones. Él piensa, responde y es muy superior a los seres humanos que ha creado a su imagen. Parece casi un insulto afirmar que Dios tiene personalidad, que es un ser personal. Sin embargo, eso es lo mejor que podemos decir. Y todas esas cualidades que le dan personalidad constituyen su carácter. Dios es maravilloso; el hombre no podrá captar jamás la magnitud del carácter de Dios. Pero Dios ha resuelto mostrarnos su carácter, a fin de que podamos ser como Él e imitar sus maneras.

El universo, que Dios ha creado, nos muestra algo con respecto a su poder e inteligencia ilimitados. Según el apóstol Pablo:

Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa. (Romanos 1:20)

Sin embargo, los humanos torcieron la verdad de Dios (Romanos 1:21–25). Muchas religiones nos enseñan que hay un Creador, Dios, pero no poseen un claro entendimiento del carácter divino. Dios mismo tuvo que aclarar ese concepto en formas especiales.

En primer lugar, Dios se reveló a sí mismo en la historia a personas escogidos por Él. Abraham, Moisés, Samuel, Isaías y muchas otras personas, recibieron vislumbres especiales de la naturaleza de Dios. La nación de Israel fue escogida a fin de mostrar los caminos de Dios a los hombres. El Antiguo Testamento registra el conocimiento de Dios que de esta manera le fue otorgado al mundo. Aun cuando el Antiguo Testamento describe cabalmente el carácter de Dios, la mayor parte de la humanidad no tuvo conciencia de Él.

Asimismo, Dios reveló su carácter enviando a su Hijo Jesucristo para que viviera entre los hombres.

Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo; el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas. (Hebreos 1:1–3)

Aplicación

1 ¿Qué cualidades del carácter de Dios nos proporciona la creación? Trace un círculo alrededor de la letra que corresponde a la respuesta correcta.

- a) Dios es solamente una fuerza en la naturaleza.
- b) Dios es sabio e inteligente.
- c) Dios es cruel.
- d) Dios es todopoderoso.

2 Proporcione tres fuentes por las cuales usted puede descubrir el carácter de Dios. Las palabras que usted emplea quizá no sean exactamente como las nuestras, pero las ideas deben de ser las mismas.

a)

b)

c)



La demostración del carácter de Dios

Objetivo 2. *Describir cómo Jesús demostró el carácter de Dios.*

La revelación de Dios en la persona del Señor Jesucristo, que figura en las páginas de los evangelios del Nuevo Testamento, no contradice de manera alguna la revelación de Dios que nos proporciona el Antiguo Testamento. El Señor Jesucristo, mediante su vida y su conducta, hizo que la naturaleza, los sentimientos y las acciones de Dios fuesen más fáciles de entender para el hombre. El evangelio según San Juan denomina a Jesús “el Verbo” o revelación, y dice de Él lo siguiente:

Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad. (Juan 1:14)

Puesto que Jesús es el Hijo de Dios, pudo hablarle al hombre acerca de Dios. Puesto que comparte la naturaleza de Dios, pudo demostrar el carácter de Dios en las actitudes y acciones. Juan escribe: “A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer” (Juan 1:18).

Jesús completó la revelación de Dios. Él dio a conocer a todos el carácter de Dios. Más aún, en virtud de su muerte y resurrección, puso a disposición del hombre el derecho de ser hijo de Dios. Por el poder del Espíritu Santo, los hijos de Dios son transformados de gloria en gloria en la misma imagen de Dios. Leamos lo que el apóstol Pablo nos dice:

Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor. (2 Corintios 3:18)

Gloria es la palabra empleada en la Biblia para describir la presencia maravillosa de Dios. El Señor Jesucristo, el Hijo de Dios, reflejó esta gloria. (Lea Juan 1:14.) Él brilló en este mundo envuelto en sombras. Y a medida que el creyente se vuelve cada día más como Dios, podrá reflejar su gloria.

La gloria abarca todas las características de Dios. Las que Juan observó más de la gloria de Jesús fueron la gracia y verdad. La gracia nos recuerda la bondad de Dios, puesto que Él es amoroso. La verdad nos recuerda la bondad de Dios, el Dios uno y verdadero, santo y justo. Estas dos partes del carácter de Dios afectan la ética. Las actitudes y acciones de Dios proceden de su amor y de su rectitud.

Aplicación

- 3** Memorice 2 Corintios 3:18. ¿Lo animan estas palabras?
- 4** Ore respecto de cómo puede cooperar con Dios a medida que Él lo cambia. Quizá pueda comenzar pidiéndole que le

demuestre, a medida que estudia el resto de esta lección, en dónde no está reflejando usted el carácter de él, su gloria.

B. DIOS ES AMOR

Objetivo 3. *Exponer cómo el amor de Dios difiere del amor humano al explicar el significado de la gracia y la misericordia.*

Una de las cosas más difíciles de entender cuando aceptamos a Cristo como nuestro Salvador personal es cómo Dios pudo amarnos tanto que permitió que su único Hijo muriera por nosotros en la cruz. No estamos acostumbrados a ver esta clase de amor. Por lo general, el amor que observamos en el mundo es egoísta. El amor de Dios es mucho más elevado que el amor del hombre. Dios, inspirado de su amor divino, se preocupa siempre de lo que es mejor para nosotros. Él está lleno de amor, aun cuando nosotros no lo amamos. Ama al mundo aun cuando éste lo rechaza. Esta clase de amor es activo. Queda demostrado en las actitudes y en las acciones, como nos lo dice 1 Corintios 13:4–7. En la Biblia, la actitud amorosa de Dios se denomina gracia y misericordia.

La gracia es en realidad el amor que anhela lo mejor para el prójimo. La gracia no espera que la otra persona sea lo suficientemente buena como para ser amada, o que nos corresponda el amor. La gracia es una actitud abnegada de cariño y compasión. Pedro escribe de “el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo” (1 Pedro 5:10). Podemos observar la gracia de Dios puesto que Él desea lo mejor para nosotros, aunque éramos pecadores. Pero su amor tuvo que convertirse en acción para rescatarnos del pecado.

Una persona demuestra misericordia cuando hace algo por alguien que no lo merece. ¿Recuerda la historia del buen samaritano? Se encuentra en Lucas 10:30–37. Vio la necesidad del hombre que era un enemigo. Tuvo compasión de él, y le prestó ayuda.

Dios nos ha demostrado gracia y misericordia. Dios nos ama incondicionalmente. Quiere lo mejor para nosotros, y nos proporciona un camino de salvación aunque no lo merecemos.

Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos. Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno. Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. (Romanos 5:6–8)

El amor de Dios no es egoísta, ni tenemos que ganarnos dicho amor. Dios quiere que reflejemos su gloria y su bondad. Esto significa que Él quiere que amemos lo que Él ama, y demostremos gracia y misericordia también.

Aplicación

5 Lea lo que el Señor Jesucristo dice sobre el amar en Lucas 6:27-36. Escriba las siguientes porciones de este pasaje en su cuaderno, y junto a cada versículo, escriba una forma en que usted puede hacer lo que dice el versículo.

Versículo 27: “Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen”.

Versículo 36: “Sed, pues, misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso”.

C. DIOS ES JUSTO

Objetivo 4. *Describir cómo la rectitud de Dios se muestra en las actitudes y acciones de Él.*

En la Oficina Internacional de Pesos y Medidas de Sévres, Francia, se conserva una barra de un metal especial. Esta barra tiene exactamente un metro. Esta barra tiene la medida exacta. Sobre esta medida exacta, se basan todas las demás medidas. La mayoría de los países tiene un modelo de esta barra.

Aunque esta barra es la medida perfecta para las mediciones matemáticas, Dios es la medida de toda perfección. Todo lo que hace o dice es justo. Por eso decimos nosotros que Dios es justo. No cambia ni hace lo malo, porque eso estaría en contra de su naturaleza. Dios no se conformará con nada que no sea la justicia cabal en el corazón de aquellos que se asemejan a Él. Puesto que es justo y verdadero, tiene que juzgar a su creación.

Cuando Dios hubo finalizado su obra creadora, Él estuvo complacido con ella y le pareció “bueno en gran manera” (Génesis 1:31). Pero el hombre pecó. Pablo nos dice con claridad: “Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (Romanos 3:23). En su justicia, Dios no podía tolerar el pecado de la humanidad, entonces Él proporcionó un medio por medio del cual las personas puede ser justas otra vez. Este es Su Hijo, Jesús.

Se cuenta la historia de un juez muy competente, que basaba sus sentencias en la verdad y la justicia. Cierta día, su propio hijo fue traído ante los tribunales por una falta que había cometido. El hijo admitió que era en realidad culpable. Con lágrimas de amor el juez lo sentenció a la cárcel, puesto que la justicia demandaba el castigo. Luego, el juez se puso de pie, se quitó su toga de juez y caminó hacia donde estaba su hijo. Dirigiéndose a los guardas, les dijo: “Yo cumpliré la sentencia en lugar de mi hijo.”

Como hijo de Dios, usted no es condenado con el mundo. El Señor Jesucristo ha ocupado su lugar y ha cumplido los requisitos demandados por la justicia de Dios. Ahora, en virtud de la justicia divina, usted está libre. Por esta razón, debe proceder con verdad y justicia, con el poder del Espíritu Santo.

Cuando entendemos que el amor y la justicia de Dios son partes de la naturaleza divina, podemos comenzar a comprender cómo esas actitudes afectan lo que Él hace por nosotros. Podemos comenzar a ver cómo Dios espera que nosotros pensemos, sintamos y procedamos de manera que podamos ser más como Él.

Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios. (Miqueas 6:8)

Aplicación

6 Escriba Miqueas 6:8 en su cuaderno y apréndalo de memoria.

7 Lea Efesios 5:8–10 en su Biblia. Luego haga una lista en su cuaderno de las cosas que Dios espera que usted haga ahora que es su hijo.

8 Cuando decimos que Dios es justo, afirmamos

a) que puede medirse.

b) no hace lo malo.

c) es tan bueno que no nos escucha.

9 ¿Cómo puede la justicia de Dios afectar sus actitudes y conducta?

.....



Verifique sus respuestas

- 5** Su respuesta
- 1** Las declaraciones **b)** y **d)** son correctas.
- 6** Su respuesta
- 2** **a)** Dios puede ser conocido mediante su creación.
b) Dios puede ser conocido por intermedio de los hombres a quienes Él les ha hablado, según está anotado en el Antiguo Testamento.
c) Dios puede ser conocido por medio de Jesucristo.
- 7** Su respuesta
- 3** Su respuesta
- 8** **b)** no hace lo malo.
- 4** Su respuesta
- 9** Su respuesta puede ser diferente de la nuestra, pero estos son algunos ejemplos. Él puede ayudarlo para que no haga lo malo, para que tenga una actitud mejor, para que demuestre amor constante y disfrute de humilde comunión con Él.

3 Lo que Dios quiere que usted sea y haga

¿Ha aprendido a andar en bicicleta? Si así es, usted sabrá que para aprender tuvo que hacer muchas cosas al mismo tiempo. Tuvo que pedalear y guiar el manubrio, mientras mantenía el equilibrio y obedecía las leyes de tránsito. Estas son cosas que el ciclista experto hace sin pensar, pero usted no podía hacerlas al principio.

¿Cómo aprendió a andar en bicicleta? Lo más probable es que le ayudó alguien que ya sabía andar en bicicleta. Quizá le explicó lo que tenía que hacer, y de qué manera obedecer las leyes de tránsito. Quizá subió la persona en la bicicleta y le demostró en forma práctica lo que tenía que hacer. Cuando usted subió a la bicicleta, ¿se cayó? El ciclista, que ya sabía andar en bicicleta, probablemente lo ayudó sosteniendo la bicicleta hasta que usted adquirió un sentido del equilibrio como el de él.

Dios quiere que todos seamos como Él. Pero no podemos comenzar a vivir así, por nuestras propias fuerzas, cuando lo aceptamos como nuestro Salvador. Esta lección nos demuestra cómo Dios, el Experto, puede ayudarlo a ser cada día más semejante a Él.

El plan

- A. Una conciencia que lo ayudará
- B. La Biblia que lo guiará
- C. Un Salvador que le señalará el camino
- D. El Espíritu Santo que lo guiará

Los objetivos

- 1. Explicar cómo su conciencia le ayuda a convertirse en un mejor cristiano.
- 2. Describir cómo la Biblia es su guía para vivir una vida cristiana.
- 3. Exponer cómo Jesús es su ejemplo así como su Señor y Salvador.
- 4. Explicar la obra del Espíritu Santo en conducirlo a una vida semejante a la de Cristo.

A. UNA CONCIENCIA QUE LO AYUDARÁ

Objetivo 1. *Explicar cómo su conciencia le ayuda a convertirse en un mejor cristiano.*

Toda persona tiene conciencia. Es el conocimiento interior de lo que es bueno y justo. Aun antes de ser creyente, la conciencia le proporcionaba ciertas directivas o conocimientos sobre lo bueno y lo malo. En su fuero interno tenía la sensación de que sabía lo que debía o no debía hacer. Si se guió por su conciencia, probablemente evitó muchos pecados, y quizá realizó muchas buenas obras. El apóstol Pablo explica lo que acabamos de declarar cuando habla de los gentiles, que no sabían las leyes de Dios, pero hacían a veces cosas buenas guiados por esa sensación interior. El apóstol nos dice:

Porque cuando los gentiles que no tienen ley, hacen por naturaleza lo que es de la ley, éstos, aunque no tengan ley, son ley para sí mismos, mostrando la obra de la ley escrita

en sus corazones, dando testimonio su conciencia, y acusándoles o defendiéndoles sus razonamientos. (Romanos 2:14-15)

La conciencia es un don de Dios para ayudarnos. Podríamos decir que es el sentido del equilibrio espiritual. Pero al igual que nuestro equilibrio natural, nuestra conciencia es limitada e imperfecta. El mejor acróbata o ciclista se cae a veces porque le falla su equilibrio. Así también, los mejores hombres caen en el pecado porque su conciencia no es suficiente para guiarlos. Algunos invalidan su conciencia por negarse repetidamente a escucharla. La Biblia nos habla de personas que tienen “cauterizada la conciencia” (1 Timoteo 4:2).

Pero la conciencia de los creyentes no es así, ya que al haber nacido de nuevo tienen una nueva mente y conciencia. El escritor de la epístola a los Hebreos nos anima a mostrar que la muerte de Cristo limpia nuestra conciencia.

¿Cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo? (Hebreos 9:14)

Puesto que el Señor Jesucristo purifica nuestro corazón y nos perdona, nuestra conciencia no nos culpa más de pecados pasados. En cambio, nuestra conciencia se convierte en un instrumento del Espíritu Santo para asegurarnos que nos comportamos bien. El escritor de la Epístola a los Hebreos pide oración diciendo: “Orad por nosotros; pues confiamos en que tenemos buena conciencia, deseando conducirnos bien en todo” (Hebreos 13:18).

Una conciencia tranquila es una conciencia limpia (1 Pedro 3:16). El consejo del apóstol Pablo a Timoteo constituye un gran motivo de ánimo y a la vez una seria advertencia: “Manteniendo la fe y buena conciencia, desechando la cual naufragaron en cuanto a la fe algunos” (1 Timoteo 1:19).

Aplicación

1 Trace un círculo alrededor de la letra que corresponda a cada declaración CORRECTA sobre la conciencia.

- a) Solamente los incrédulos tienen conciencia.
- b) Cristo renueva la conciencia del creyente.
- c) Una conciencia renovada es un instrumento del Espíritu Santo.
- d) La conciencia no puede equivocarse jamás.
- e) El creyente debe mantener una conciencia limpia.

2 Escriba el siguiente versículo en su cuaderno, apréndalo de memoria, y úselo como guía. “Y por esto procuro tener siempre una conciencia sin ofensa ante Dios y ante los hombres” (Hechos 24:16).

B. LA BIBLIA QUE LO GUIARÁ

Objetivo 2. *Describir cómo la Biblia es su guía para vivir una vida cristiana.*

En la lección pasada estudió acerca de la Biblia como uno de los medios por los que Dios se reveló a sí mismo. Recuerde que el Antiguo Testamento relata el trato de Dios con individuos y con la nación de Israel. Dios escogió demostrar su carácter y sus caminos de esa manera. El Nuevo Testamento contiene el relato de la forma como Dios se reveló a sí mismo más plenamente, en Jesucristo. Los evangelios narran la historia de Jesús y proporcionan su enseñanza. Los Hechos continúan la historia; las epístolas explican la enseñanza; el Apocalipsis nos relata el fin victorioso de la historia.

Cuando la Biblia tiene tantas cosas importantes que relatarnos, es fácil observar por qué necesitamos toda la Escritura. Y sin embargo, hay muchas personas, hasta

creyentes, que no entienden por qué Dios ha puesto a nuestra disposición su Palabra. El apóstol Pablo responde:

Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia. (2 Timoteo 3:16)

Dios nos dio las Sagradas Escrituras para enseñarnos la verdad respecto del verdadero Dios, y nuestra nueva vida en Cristo. De esa forma, no viviremos ignorando sus expectativas. La enseñanza de la Biblia nos guiará. Todos los conocimientos que tengamos de la Biblia no nos servirán de mucho si no dejamos que cambien nuestras actitudes y nuestra conducta, a fin de ser semejantes a Dios.

El salmista tenía profundo respeto por la Palabra de Dios. Él escribió: “Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino. Juré y ratifiqué que guardaré tus justos juicios” (Salmo 119:105-106). La Biblia es la guía infalible para el cristiano. Ella contiene instrucciones, reglas que obedecer, y patrones de conducta que nos ayudan a comportarnos en forma ética.

Finalmente, la Biblia nos proporciona ejemplos: personas verdaderas que obedecieron a Dios, o se rebelaron contra sus reglamentos. No existe la más mínima duda con respecto a cuál comportamiento quiere Dios que imitemos. Los buenos ejemplos nos inspiran a realizar obras que agradan a Dios; los malos ejemplos son una advertencia con respecto a sentimientos y acciones que desagradan a Dios.

La Palabra de Dios es muy práctica y real. Si queremos vivir según Dios quiere que vivamos, tenemos que ser prácticos y conocer la Palabra de Dios. El conocer la Palabra de Dios requiere un deseo de obedecer y disciplinarnos para el estudio. El salmista escribe:

Me he gozado en el camino de tus testimonios más que de toda riqueza. En tus mandamientos meditaré; consideraré tus caminos. Me regocijaré en tus estatutos; no me olvidaré de tus palabras. (Salmo 119:14-16)

Aplicación

3 Trace un círculo alrededor de la letra frente a la declaración CORRECTA.

- a) La Biblia es inspirada por Dios para el bien de usted.
- b) La Biblia es útil para enseñar la verdad.
- c) Se ha dado la Biblia para capacitar al creyente para vivir la vida cristiana.
- d) La Biblia es solamente una lista de cosas que no deben hacerse.
- e) La Biblia está llena de buenos consejos y modelos de conducta.

4 Tome uno de los tres pasajes bíblicos que se dan en esta sección y escríbalo en su cuaderno. Apréndalo de memoria y estúdielo a fin de explicárselo a cualquiera que le pregunte por qué es la Biblia una guía tan importante para la vida cristiana.

C. UN SALVADOR QUE LE SEÑALARÁ EL CAMINO

Objetivo 3. *Exponer cómo Jesús es su ejemplo así como su Señor y Salvador.*

El ejemplo más valioso que nos ofrece la Biblia es el Señor Jesucristo mismo. Probablemente, usted les dice a otros que Jesús es su Salvador. Tal vez piensa constantemente en Él como su Señor. Esto es justo y bueno. ¿Cómo podría experimentar la nueva vida sin la salvación? ¿Cómo podría seguir viviendo sin tener a Dios al frente de la situación? Solamente Jesús puede salvar y guardar cuando le pedimos que entre en nuestro corazón. Jesús es Cristo y usted es cristiano. El vocablo significa sencillamente que usted es un seguidor de Cristo, uno de sus discípulos. Un discípulo es aquel que aprende a pensar y a proceder como su Maestro.

¿Ha participado alguna vez en un juego que consiste en imitar lo que hace el que lo dirige? Una persona realiza varias

cosas: salta, camina, corre, y los otros tienen que imitar sus movimientos. El que no los puede imitar o el que tarda más en hacerlo, pierde. Este juego se basa en la imitación.

La idea de imitación se halla presente en la Biblia. Pablo escribe: “Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo” (1 Corintios 11:1). Él también exhorta:

Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús...y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. (Filipenses 2:5,8)

El Señor Jesucristo demostró su carácter en la obediencia. El apóstol Pedro hizo un resumen de esta verdad cuando predicó que Jesús “anduvo haciendo bienes y sanando...porque Dios estaba con él” (Hechos 10:38). Pedro conocía el carácter de Jesús porque había estado con Él.

Recuerde, también, cómo los miembros del concilio estaban asombrados de ver el valor de Pedro y Juan, sobre todo dado que estos discípulos eran hombres ordinarios sin ninguna educación. El concilio se dio cuenta entonces que Pedro y Juan habían sido compañeros de Jesús (Hechos 4:13).

Esto muestra la importancia de estudiar los ejemplos bíblicos. No es suficiente con saber de las historias de Jesús que lee los evangelios. Usted tiene que copiar los ejemplos piadosos de Jesús y otros en las Escrituras. Esto no será fácil. Sin embargo, Pedro afirma: “Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas” (1 Pedro 2:21).

Dios ciertamente quiere que seamos cada día como Él, pero al igual que Pablo, sabemos que no hemos alcanzado todavía ese nivel (Filipenses 3:12). He aquí una promesa maravillosa:

Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él

es. Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro.
(1 Juan 3:2-3)

Aplicación

5 Trace un círculo alrededor de las letras de cada declaración que describe lo que debemos hacer para imitar a Jesús.

- a) Debemos amar a Dios de todo corazón.
- b) Debemos contarles las buenas nuevas a los pobres.
- c) Debemos ayudar a los que están en dificultades.
- d) Debemos dejar que el Espíritu Santo opere en nosotros.
- e) Debemos todos ser carpinteros.

6 Lea 1 Corintios 11:1. Luego, pídale al Espíritu Santo que le señale las formas en las cuales usted no está imitando a Cristo. Pídale a Dios que lo perdone y que le ayude a cambiar. Haga una lista de todo esto en su cuaderno, y ore todos los días pidiéndole a Dios que lo haga cada día más semejante a Jesús. Cuando el Espíritu Santo lo haya ayudado a cambiar algo en su lista, tache la línea relativa al cambio y escriba qué es lo que el Espíritu Santo lo ha ayudado a aprender.

D. EL ESPÍRITU SANTO QUE LO GUIARÁ

Objetivo 4. *Explicar la obra del Espíritu Santo en conducirlo a una vida semejante a la de Cristo.*

Muchos hijos de Dios no han hecho progreso alguno en ser como Cristo. Al parecer, no pueden vivir alejados de los viejos pecados y antiguos hábitos. Se arrepienten sinceramente, pero continúan cayendo. Sin embargo, nuestro maestro experto, el Espíritu Santo, está dispuesto a ayudarnos. Debemos pedirle su ayuda cada día, y así avanzar con confianza, pareciéndonos a Jesús cada día más.

Los discípulos de Jesús fueron sus seguidores durante tres años. El Señor Jesús les enseñó muchas cosas y demostró su enseñanza por el ejemplo. Pero sabía que cuando se fuese,

necesitarían ayuda. Así les hizo una promesa: “Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí” (Juan 15:26). Jesús dijo con anterioridad: “Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas y os recordará todo lo que yo os he dicho” (Juan 14:26).

El Espíritu Santo nos enseña, pero asimismo nos trae a la memoria lo que hemos aprendido. Nos hace recordar versículos bíblicos cuando los necesitamos (Véase Marcos 13:11). Su función consiste en dirigirnos a toda verdad (Juan 16:13), y eso abarca la manera como vivimos. A medida que dejamos que el Espíritu Santo nos ayude, podemos vencer los deseos de nuestra naturaleza humana. La naturaleza divina se manifestará en nosotros, solamente si seguimos las directivas del Espíritu Santo. Lea cuidadosamente lo que escribió el apóstol Pablo al respecto:

Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley... Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu. (Gálatas 5:22–23, 25)

El Espíritu Santo debe ejercer dominio sobre nuestras vidas. ¿Significa que no tenemos que hacer esfuerzo alguno para nada? ¡De ninguna manera! Significa que debemos seguir los caminos de Dios. Debemos pensar en nuestras actitudes y acciones, y pedirle al Espíritu Santo que las cambie a fin de que seamos como Cristo. Esto significa conducirnos a toda verdad.

¿Nos parece difícil? Piense por unos momentos en lo que Dios ha hecho ya por usted. Fue el Espíritu Santo quien lo ayudó a que se hiciera creyente. El Espíritu Santo le impartió vida. Por el poder del Espíritu Santo se convirtió en hijo de Dios. Comprobó que Dios era una realidad y que le perdonó sus pecados. Su conciencia fue renovada. Recibió una meta en la vida. Todos los días, Dios el Padre responde a sus oraciones. Y todo ello porque el Espíritu Santo se manifiesta en su

corazón. Y no solamente en usted, sino en todos los demás hermanos creyentes.

No tenemos razón alguna de temer al fracaso. Lo que nos dice la Biblia puede convertirse en una verdadera experiencia personal para nosotros:

Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, estos son hijos de Dios. Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. (Romanos 8:14–16)

Aplicación

7 Después de cada una de las declaraciones que aparecen a continuación, escriba el versículo bíblico que corresponde.

a) El Espíritu nos guía.

.....

b) El Espíritu nos ha dado vida.

.....

c) El Espíritu revela la verdad acerca de Dios.

.....

d) El Espíritu nos ayuda a recordar las palabras de Cristo.

.....

e) El Espíritu produce un carácter cristiano en nosotros.

.....

8 El apóstol Pablo pronunció esta oración, y nosotros la pronunciamos aquí también. Escriba su nombre en los espacios en blanco, y haga suya esta oración.

Yo,, le pido al Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, que le dé a el Espíritu Santo, que hará a sabio(a) y revelará el conocimiento de Dios a de manera que. se abra para ver la luz, y qué grande es el poder de Dios que está en operación en nosotros los que creemos (Efesios 1:17–19).

Verifique sus respuestas

- 5** Las declaraciones **a)**, **b)**, **c)**, y **d)** son correctas.
- 1** Las declaraciones **b)**, **c)**, y **e)** son correctas.
- 6** Su respuesta.
- 2** Su respuesta.
- 7** **a)** Romanos 8:14
b) Gálatas 5:25
c) Juan 15:26
d) Juan 14:26
e) Gálatas 5:22,23
- 3** Las declaraciones **a)**, **b)**, **c)**, y **e)** son correctas.
- 8** Su nombre va en los espacios en blanco.
- 4** Su respuesta.

4 Dios le da reglas de conducta

Para obtener una licencia de conducir, usted debe aprobar primero un examen sobre señales de tráfico y reglamentos de tránsito que el conductor debe saber. Si seguimos las reglas del tránsito no tendremos tantos accidentes. Tampoco tendremos dificultades con la policía que se preocupa de que las leyes de tránsito del país se obedezcan. A veces, nos gustaría conducir por encima del límite de velocidad especificado. Pero, las leyes sobre velocidad en las carreteras existen para evitar excesos de velocidad que podrían ser peligrosos.

En la familia tenemos también reglas. Los niños necesitan reglas de conducta. Los hijos se sentirán más seguros si saben lo que se espera de ellos. Si desobedecen una regla, deben esperar ser castigados. La disciplina es buena si se administra con amor.

Dios, el Creador de todos los hombres, tiene también reglas o leyes. Desea que sus hijos sepan todas sus leyes y las cumplan. Por esta razón Él nos reveló sus leyes por medio de Moisés y de Jesucristo, su Hijo.

El plan

- A. Reglas de hombres
- B. Mandamientos de Dios dados por Moisés
- C. Enseñanzas de Jesús
- D. Directrices de los apóstoles

Los objetivos

1. Declarar la responsabilidad de los cristianos para con las leyes de su país.
2. Mostrar la importancia de los mandamientos de Dios.
3. Explicar por qué la ley de Cristo es llamada la ley de amor.
4. Listar formas en que la ley de amor de Cristo puede ser aplicada en la vida cotidiana, como se presenta en la enseñanza de los apóstoles.

A. REGLAS DE HOMBRES

Objetivo 1. *Declarar la responsabilidad de los cristianos para con las leyes de su país.*

Las reglas de Dios tienen que ver con el orden público. Dios quiere que el pueblo y las familias vivan juntas en paz y armonía. Le ha permitido al hombre desarrollar sus sistemas políticos. Quizá vivamos en una tribu con un cacique, o en una monarquía en donde reina un monarca, o en una república dirigida por un presidente. Todos ellos son dirigentes que promulgan reglamentos o leyes, que gobiernan nuestra sociedad. No todos los dirigentes o leyes son buenos según el criterio de Dios, pero Él quiere que los respetemos.

El apóstol Pablo nos lo dice en Romanos 13:1–3:

Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas. De modo que quien se opone a

la autoridad, a lo establecido por Dios resiste; y los que resisten, acarrearán condenación para sí mismos. Porque los magistrados no están para infundir temor al que hace el bien, sino al malo. ¿Quieres, pues, no temer la autoridad? Haz lo bueno, y tendrás alabanza de ella.

Las autoridades están para prevenir el mal y castigar a aquellos que quebrantan las leyes. Pablo nos dice que ya que las leyes castigan el mal, proceden como siervas de Dios. Debemos obedecerlas, no solamente por el temor, sino “por causa de la conciencia” (Romanos 13:5).

Pablo dice asimismo que el pagar impuestos es asunto de conciencia:

Pues por esto pagáis también los tributos, porque son servidores de Dios que atienden continuamente a esto mismo. Pagad a todos lo que debéis: al que tributo, tributo; al que impuesto, impuesto; al que respeto, respeto; al que honra, honra. (Romanos 13:6–7)

El primer deber del creyente es hacia el reino de Dios. Como ciudadanos libres del reino celestial, debemos ser buenos ejemplos para los incrédulos, obedeciendo a las autoridades y pagando nuestros impuestos. Pedro nos anima diciendo: “Por causa del Señor someteos a toda institución humana” (1 Pedro 2:13).

El Señor Jesucristo es un ejemplo maravilloso de la obediencia a las autoridades. Aunque era el Rey de reyes pagó impuestos para no ofender a la gente (lea Mateo 17:24–27). Cuando sus enemigos procuraron hacerlo caer en una trampa mediante preguntas sobre los impuestos, el Señor Jesucristo les suministró este buen consejo: “Dad, pues, a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios” (Mateo 22:21).

Aplicación

1 Trace un círculo alrededor de las letras que están frente a declaraciones CORRECTAS con respecto a la actitud del creyente hacia su gobierno.

- a) No debe pagar impuestos porque él es un hijo de Dios.
 - b) Desea obedecer las leyes de su país.
 - c) Paga los impuestos por razones de conciencia.
 - d) Respeta las autoridades humanas.
 - e) Coloca las leyes de Dios por encima de las leyes humanas.
-

B. MANDAMIENTOS DE DIOS DADOS POR MOISÉS

Objetivo 2. *Mostrar la importancia de los mandamientos de Dios.*

Las leyes promulgadas por el hombre pueden ser buenas o malas. Prestan servicios en la sociedad para la cual fueron promulgadas. Sin embargo, la ley de Dios es perfectamente buena y apropiada para todos en todas partes. El salmista exclamó: “Justo eres tú, oh Jehová, y rectos tus juicios. Tus testimonios, que has recomendado, son rectos y muy fieles” (Salmo 119:137–138).

Dios le dio leyes a su pueblo por intermedio de su siervo Moisés. Dios reveló su perfecta ley a la nación hebrea a la cual había escogido, cuando le dio sus mandamientos a Moisés en el monte Sinaí. Lea Éxodo 19 al 31. Algunas de las más importantes leyes de Dios, están en los Diez Mandamientos.

En Deuteronomio 5, Moisés les habla de estos reglamentos a la gente para que los comprendieran y obedecieran (versículo 1). Quería que supieran que estos reglamentos o leyes eran la base del pacto de Dios con su pueblo. Dios seguiría bendiciéndoles si no desobedecían las leyes (versículos 32–33).

Aun cuando somos el pueblo de Dios del nuevo pacto por medio de la muerte de Jesús, aun así debemos conocer y obedecer los Diez Mandamientos. Son para todo el mundo. Sin

ellos, no podremos tener una sociedad buena, próspera y sana. Estudiémoslos brevemente:

1. No adorarás a ningún dios, sino al Señor.
2. No te harás imágenes para adorarlas.
3. No usarás el nombre de Dios para fines malvados.
4. Guardarás el día de reposo.
5. Respetarás a tu padre y a tu madre.
6. No cometerás asesinato.
7. No cometerás adulterio.
8. No robarás.
9. No acusarás a nadie falsamente.
10. No desearás la mujer de tu prójimo, ni sus bienes.

Dios le dio a su pueblo estos reglamentos o leyes a fin de que vivieran en paz y prosperidad. Les dio estos mandamientos porque es un Padre bondadoso y amoroso.

Reconoce asimismo en tu corazón, que como castiga el hombre a su hijo, así Jehová tu Dios te castiga. Guardarás, pues, los mandamientos de Jehová tu Dios, andando en sus caminos y temiéndole. (Deuteronomio 8:5–6)

La nación israelita no siempre obedeció estas leyes, por lo cual fue castigada. Pero la nación israelita no fue peor que otros pueblos. Todos, hombres y mujeres, han pecado contra Dios, desobedeciendo uno o más de los Diez Mandamientos. Hasta los hombres más religiosos han fracasado en algún punto.

En el Evangelio de Marcos se cuenta que un joven religioso se presentó ante Jesús cierto día y quería saber lo que tenía que hacer para recibir la vida eterna. Jesús le preguntó acerca de los últimos cinco mandamientos, y el hombre le respondió con orgullo que los habla obedecido. A continuación, el Señor Jesús, amorosamente, lo invita a que se despoje de sus riquezas y lo siga. La Biblia nos dice que el joven se alejó triste

porque era muy rico (Marcos 10:17–22). Nos imaginamos que amaba más las riquezas que la obediencia al Hijo de Dios. Sin comprenderlo, quebrantaba el primer mandamiento.

Indudablemente, Dios tiene un elevado nivel de conducta para su pueblo. Ninguno de nosotros podemos cumplir por nosotros mismos, las leyes de Dios. El apóstol Pablo expresó nuestro problema en Romanos 7:21–25. Aunque sabemos que las leyes divinas son justas y deseamos hacer el bien, no podemos vencer nuestra naturaleza humana. ¡Felizmente, Dios tiene la solución para nuestro problema!

Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne; para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. (Romanos 8:3–4)

Jesús, el Hijo del Hombre y el Hijo de Dios, cumplió todos los mandamientos de Dios (Mateo 5:17). Por medio de su muerte, se nos perdonan nuestros fracasos, y por su Espíritu, aprendemos a obedecer las leyes de Dios.

Aplicación

2 Escriba el Salmo 119:35–37 en su cuaderno. Apréndalo y hágalo su oración personal.

Guíame por la senda de tus mandamientos, porque en ella tengo mi voluntad. Inclina mi corazón a tus testimonios, y no a la avaricia. Aparta mis ojos, que no vean la vanidad; avívame en tu camino. (Salmo 119:35–37)

3 Trace un círculo alrededor de la letra que corresponda a cada declaración que describe las leyes de Dios.

- a) Las leyes de Dios son perfectas.
- b) Todas las leyes que le fueron dadas a Moisés eran solamente para los hebreos.
- c) El hombre puede obedecer fácilmente los Diez Mandamientos.
- d) Dios dio sus mandamientos para ayudar al hombre a vivir rectamente.
- e) Los Diez Mandamientos son anticuados.
- f) Jesús obedeció a todas las leyes de Dios.
- g) Necesitamos al Espíritu Santo a fin de que nos ayude a obedecer estas leyes.

4 Si no ha aprendido aún los Diez Mandamientos, escríbalos en su cuaderno y apréndalos de memoria. Y a medida que los aprende, pídale al Espíritu Santo que lo ayude a obedecerlos.

C. ENSEÑANZAS DE JESÚS

Objetivo 3. *Explicar por qué la ley de Cristo es llamada la ley de amor.*

Cierto día, un maestro se aproximó al Señor Jesucristo y le hizo una pregunta difícil sobre las leyes de Dios: “Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la ley?” (Mateo 22:36). El Señor Jesús no escogió uno de los Diez Mandamientos. En cambio eligió del Antiguo Testamento un mandamiento de Dios que abarca a los primeros cuatro: “Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas” (Deuteronomio 6:5).

Si usted ama a Dios lo adorará a Él solamente, no usará impropriamente su nombre, y hará todo para agradarle. El amor es el motivo que inspira nuestra obediencia a todas las leyes. Por esa razón, el Señor Jesucristo, al responderle al maestro, añadió un segundo gran mandamiento que se halla en el Antiguo Testamento. Este mandamiento abarca los últimos cinco mandamientos: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”

(Levítico 19:18). Amar al prójimo significa desear lo mejor para él. Este es el amor del Espíritu.

Cuando el Señor Jesús se preparaba para dejar a sus discípulos, Él les instruyó: “Si me amáis, guardad mis mandamientos” (Juan 14:15). Les prometió enviarle el “Consolador”, el Espíritu Santo, para que les enseñaría a obedecer (Juan 14:16–17, 26). Luego les dijo:

Este es mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como yo os he amado. Nadie tiene mayor amor que éste, que uno ponga su vida por sus amigos. (Juan 15:12–13)

El amor de Jesús es práctico. Él dio su vida para salvarnos. Ahora, la regla o mandamiento que todos los discípulos deben obedecer es que hagan algo también. El apóstol Pablo entendió esta verdad cuando escribió: “Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo” (Gálatas 6:2).

Debemos demostrar nuestro amor por el Señor Jesucristo haciendo buenas obras en favor de los demás. ¿Recuerda que en la lección 1, la intención de Dios para con sus hijos era que hicieran buenas obras? Ahora observamos que es el mandamiento de Jesús.

El amor manifestado en obras es la regla central del reino de Dios. Pero hemos visto que el carácter de Dios es algo más que amor. Él es también justo. El amor que se manifiesta en obras debe proyectarse en la dirección justa. Jesús impartió muchas enseñanzas respecto del amor y la justicia. El Sermón del monte, que se encuentra en Mateo 5 al 7, nos habla de algunas de sus enseñanzas.

En este sermón, el Señor Jesucristo les habló a sus discípulos acerca de los elevados niveles de justicia a que debían aspirar. No solamente debían de abstenerse de hacer lo malo. ¡Ni aun debían albergar en su corazón pensamientos malos! Por ejemplo, el Señor Jesucristo nos dice que el obedecer el mandamiento referente a no cometer adulterio, no es suficiente. Sus discípulos no debían ni aun albergar en

sus corazones pensamientos malos (Mateo 5:27–28). El Señor Jesús no queda satisfecho si solamente hacemos cosas buenas para nuestros amigos. No; Él nos dice que amemos a nuestros enemigos y oremos por ellos “para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos” (Mateo 5:43–45).

Los mandamientos del Señor Jesucristo significan una nueva forma de vida. Nuestras ofrendas y nuestra oración deben hacerse en privado, y no para hacer alarde de nuestra “generosidad”. Todos debemos hacerlo por amor de Dios, y no para que la gente nos alabe. Debemos hacer las cosas no en forma hipócrita, es decir, buenas sólo en apariencia. Jesús les dice reiteradamente a sus discípulos que Dios está interesado en los motivos y en las actitudes, tanto como en las acciones.

Aplicación

5 Lo que el Señor Jesucristo nos pide que hagamos es a veces diferente de lo que quisiera nuestra naturaleza humana. Trace un círculo alrededor de cada mandamiento dado en el Sermón del monte para el cual necesita la ayuda del Espíritu Santo.

- a)** Alégrese cuando lo persiguen.
- b)** No se vengue cuando alguien le hace mal.
- c)** Ame a sus enemigos.
- d)** Haga que sus obras de caridad sean asunto privado.
- e)** Perdona a los demás cuando lo han ofendido.
- f)** Absténgase de juzgar a los demás.

6 ¿Con cuántos de estos mandamientos tiene más dificultades? Escríbalos en su cuaderno y ore pidiendo la ayuda de Dios para obedecer el mandamiento de Jesús. Deje un espacio en blanco para escribir cómo lo ayuda el Espíritu Santo a obedecer los mandamientos esta semana.



D. DIRECTRICES DE LOS APÓSTOLES

Objetivo 4. *Listar formas en que la ley de amor de Cristo puede ser aplicada en la vida cotidiana, como se presenta en la enseñanza de los apóstoles.*

Después de la ascensión del Señor Jesucristo, sus apóstoles salieron a predicar las buenas nuevas de la salvación a todos, en todas partes. Algunos eran judíos, sabían que Dios era santo, y que les había promulgado las leyes para ayudarlos a evitar el pecado. Aprendieron fácilmente la ley del amor que les dio Jesús. Pero otros procedían de países que no entendían el carácter de Dios. Los apóstoles tenían que impartirles enseñanzas más básicas. Esta gente tenía su propia religión y necesitaba aprender una nueva forma de vida. La antigua forma de vida era pecaminosa y los apóstoles tenían que enseñarles a estas personas los mandamientos de Jesús.

Hallamos en la Biblia las enseñanzas de los apóstoles. Ellos enseñaban como Jesús enseñó. Le explicaban al pueblo cómo los mandamientos de Dios podían ayudarlo a resolver sus problemas. Por ejemplo, Juan el apóstol enseñó el mandamiento de creer en Jesús y amarse los unos a los otros. Él escribió: “Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad” (1 Juan 3:18).

Santiago sentía la misma solicitud. Animó a todos a que hicieran lo justo, obedeciendo “la ley real” (Santiago 2:8), que es el mandamiento de amar al prójimo. Luego lo aplicó a la vida de ellos. “Pero si hacéis acepción de personas, cometéis pecado, y quedáis convictos por la ley como transgresores” (Santiago 2:9). La discriminación, el preferir o rechazar a una persona por su raza, sexo o estado social, es contraria a la ley del amor. El cristianismo tiene la virtud de cambiar nuestras actitudes hacia las personas, y lo que hacemos para ayudarlas. La Epístola de Santiago nos dice:

La religión pura y sin mácula delante de Dios el Padre es ésta: Visitar a los huérfanos, y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo. (Santiago 1:27)

El apóstol Pablo había sido esclavo de las reglas del hombre antes de convertirse en cristiano. Él comprendió que esas reglas no podían salvarlo; la salvación no es el resultado de nuestros propios esfuerzos (Lea Efesios 2:8–9). Y sin embargo, cuando hemos aceptado el don de la salvación por medio de Jesucristo, tenemos la responsabilidad de vivir una nueva clase de vida. El apóstol Pablo nos advierte:

Que ya no andéis como los otros gentiles, que andan en la vanidad de su mente, teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón; y renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad. (Efesios 4:17–18, 23–24)

El apóstol Pablo nos proporciona muchos consejos en la epístola a los Efesios. Tenemos aquí unas cuantas de esas directivas de ayuda, para vivir la vida cristiana mediante el poder del Espíritu Santo. Puede hallarlas en los capítulos 4, 5 y 6 de la epístola a los Efesios.

1. Sea siempre humilde, amable y paciente.
2. Demuestre su amor mediante la tolerancia mutua.
3. No mienta más. Diga la verdad.
4. Deje de robar y comience a trabajar.
5. Ayude a los pobres.
6. No use palabras hirientes, sino solamente palabras de aliento.
7. No dé lugar a la amargura o al enojo; sea bondadoso y tierno.
8. Perdonaos los unos a los otros.
9. No viva una vida de inmoralidad sexual, o de indecencia o de avaricia.
10. Trate de aprender aquello que agrada a Dios.

11. No se embriague con vino, sino sea lleno del Espíritu Santo.
12. Dé siempre gracias a Dios en todo.
13. Someteos los unos a los otros.
14. Las esposas deben sujetarse a sus esposos como al Señor.
15. Los esposos deben amar a sus esposas como Cristo amó a la iglesia.
16. Los niños deben obedecer a sus padres.
17. Los padres deben tratar a sus hijos de tal manera que no los hagan enojar; deben educarlos según la disciplina e instrucción cristianas.
18. Póngase la armadura de Dios.
19. Ore en toda ocasión, según le dirija el Espíritu Santo.

¡Qué directivas más maravillosas! Esta no es una lista de lo que no debemos hacer. Es una lista positiva y activa de buenas obras que podemos realizar. Si hacemos lo bueno no seremos solamente más felices, sino que nos pareceremos más a nuestro Padre celestial. Ese, como nos recuerda Pablo, es el propósito de vivir nuestra vida según la ley del amor:

Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados. Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante. (Efesios 5:1-2)

Aplicación

7 Encierre en un círculo la letra que corresponda a cada una de las acciones que obedecen a la ley del amor.

- a) Castigar severamente a un niño porque camina despacio.
- b) Dar alimentos a una familia que pasa por una enfermedad.
- c) Ayudar a un hombre a encontrar trabajo.
- d) Maldecir al conductor de un automóvil que casi le provoca un accidente.
- e) Orar por su pastor.
- f) Respetar a los ancianos de la colectividad.

8 Todos nosotros tenemos esferas en nuestra vida, en donde no obedecemos la ley del amor. Ore y pídale al Espíritu Santo que le señale la forma en que puede obedecer la ley del amor, y pídale a Dios que lo ayude a cambiar.

9 Dibuje en su cuaderno el gráfico que figura a continuación. Durante dos semanas, escriba las formas en que obedece la ley del amor. Observará que la segunda semana le será más fácil que la primera.

Mi vida personal	Mi vida con mi familia	Mi vida con mi comunidad	Mi vida en la iglesia

Ahora que usted ha completado la primera unidad, usted está preparado para contestar las preguntas de la *Evaluación de Unidad Uno*. Repase las lecciones anteriores, luego siga las instrucciones que están en la hoja de respuesta. Envíe su hoja de respuesta a la dirección de su oficina de inscripción.

Verifique sus respuestas

- 5** Todos ellos son superiores a nuestra capacidad natural, por lo tanto, todos requieren la ayuda del Espíritu Santo.
- 1** Las declaraciones **b)**, **c)**, **d)**, y **e)** son correctas.
- 6** Su respuesta
- 7** Las declaraciones **b)**, **c)**, **e)**, y **f)** son correctas.
- 2** Su respuesta
- 8** Su respuesta
- 3** Las declaraciones **a)**, **d)**, **f)**, y **g)** son correctas.
- 9** Su respuesta. A medida que continúa obedeciendo la ley del amor, Dios lo hará cada día más feliz.
- 4** Su respuesta



Lecciones

- 5 Dios le da principios de conducta**
- 6 Dios quiere que cuide de sí mismo**
- 7 Dios quiere que se ocupe de la iglesia**
- 8 Dios lo envía a ayudar personas del mundo**

LECCIÓN 5 Dios le da principios de conducta

Imaginémonos que usted piensa comprar una bicicleta. Ve en la tienda una bicicleta hermosa y brillante. Siempre ha querido comprar una bicicleta como ésta. Naturalmente, usted la quisiera. Pero como es un hijo de Dios, no procede sin pensar primero. No se gasta todo el dinero de la familia, ni le pide prestado a un amigo para comprarla. Como hijo de Dios, sabe que tiene que adoptar una decisión prudente, sabia. Por lo tanto, ¿qué hará?

La Biblia no tiene ningún versículo que le diga “Debes comprar esta bicicleta”, o “No debes comprar esta bicicleta”. No había bicicletas en la época de la Biblia. Además, el comprar una bicicleta no es un acto bueno ni malo. De modo que Dios no tiene una regla acerca de las bicicletas. La Biblia no es un libro mágico que nos responda con un sí o un no a cada decisión. Sin embargo, la Biblia ofrece principios rectores que ayudan en la toma de decisiones cotidianas. Esta lección le enseñará acerca de los principios encontrados en las Escrituras.

El plan

- A. Directrices por las que debemos regirnos
- B. Cómo encontrar principios bíblicos
- C. Aplicación de los principios bíblicos

Los objetivos

- 1. Explicar la diferencia entre principios bíblicos y principios del mundo.
- 2. Explicar cómo encontrar principios bíblicos.
- 3. Definir el principio de la mayordomía siguiendo las pautas que empleó para desarrollar principios bíblicos.
- 4. Mostrar cómo el principio bíblico del servicio afecta el estilo de vida cristiano.
- 5. Mostrar la naturaleza práctica de los principios estudiados.

A. DIRECTRICES POR LAS QUE DEBEMOS REGIRNOS

Objetivo 1. *Explicar la diferencia entre principios bíblicos y principios del mundo.*

Mientras los reglamentos nos dicen lo que podemos hacer y lo que no podemos, los principios, se parecen más a reglas de medir que le ayudan a saber si una acción es mejor, tan buena o peor que otra. Todos procedemos según principios, aunque la mayoría de nosotros no se da cuenta. El principio más común es el del placer egoísta que significa: “Si me agrada, si me hace sentir bien, entonces, lo haré.” Esa no es la directriz por la que Jesús vivió y murió. En Filipenses 2, leemos sobre la humildad y grandeza de Jesucristo.

Otro principio o directriz por el cual la gente decide hacer algo, es el principio de la popularidad. Popularidad significa que agradamos a la mayoría, siempre incluye el querer la alabanza de la gente. La Biblia nos dice que debemos desear

la alabanza de Dios y no la del hombre (Romanos 2:29). El deseo de gozar de la popularidad entre los hombres, no es un principio cristiano.

Aplicación

1 Cuando usted toma una decisión con respecto a comprar algo especial, piensa primero en

- a) que le daría popularidad entre la gente que conoce.
- b) la razón por la cual lo necesita y luego ora antes de tomar su decisión.
- c) que usted lo quiere y lo comprará de inmediato.

2 Piense en una decisión que tomó recientemente. ¿Puede decirnos qué principio o principios empleó? ¿Hubiera sido distinta la decisión si hubiese empleado otro principio?

B. CÓMO ENCONTRAR PRINCIPIOS BÍBLICOS

Objetivo 2. *Explicar cómo encontrar principios bíblicos.*

Todos los principios bíblicos proceden de la profunda ley de amor. Esta ley del amor significa que los creyentes deben vivir de tal manera que demuestren amor: hacia Dios el Padre, hacia el prójimo y hacia sí mismos, porque Dios los ama. El principio bíblico del amor abarca muchos otros principios. He aquí tres maneras de encontrar los en la Biblia:

1. Estudie los principios bíblicos del comportamiento que Dios quiere que sigamos o no. Por ejemplo, la historia del Buen Samaritano que demostró bondad hacia su prójimo, y lo que dijo Jesús: “Ve, y haz tú lo mismo” (Lucas 10:37). El demostrar bondad y misericordia es una buena directriz de conducta que debemos imitar.

2. Estudie las explicaciones y sugerencias proporcionadas en la Biblia respecto del comportamiento cristiano. Las Sagradas Escrituras nos proporcionan numerosas historias y mandamientos que nos ayudarán a vivir buenas vidas cristianas.

Por ejemplo, la Biblia dice: “Repartió, dio a los pobres” (2 Corintios 9:9). No solamente este principio, sino también otros explican lo que debemos hacer para vivir una vida justa.

3. Examine cuidadosamente la forma como se comportó Jesús. Si queremos parecernos a él, debemos saber cómo vivía. “Haya pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús” (Filipenses 2:5).

Si emplea los métodos ya mencionados, podría hallar los principios que lo ayudarán a resolver todos los problemas de la vida. Recuerde, sin embargo, que estos principios bíblicos son de Dios. Ellos nos ayudan a desarrollar la sabiduría que Dios les da a sus hijos por medio de su Palabra y la oración. El hallar la sabiduría de Dios es un principio bíblico en sí mismo. La epístola de Santiago dice:

Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada. (Santiago 1:5)

Este versículo nos enseña primero que debemos ser humildes, y admitir que no tenemos la respuesta a todos los interrogantes. Al mismo tiempo, debemos creer que Dios sí tiene la respuesta: “Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro” (Hebreos 4:16).

Finalmente, debemos esperar con fe recibir la respuesta y esperar hasta que estamos seguros de la voluntad de Dios para cada situación. Mientras examinamos las Sagradas Escrituras y permitimos que el Espíritu Santo nos guíe, Él nos ayudará a tomar la decisión correcta.

Aplicación

3 Una forma de hallar el principio bíblico que lo ayudará a adoptar una decisión, es

- a)** mediante el estudio de la Biblia.
- b)** ensayar nuevas ideas propias.
- c)** esperar que los amigos le digan qué hacer.

4 Hay muchos ejemplos y sugerencias en la Biblia que le proporcionan principios para regirse. A medida que estudia este curso, ore que Dios le dé sabiduría y le enseñe cómo hallar y emplear estos principios.

El principio de mayordomía

Objetivo 3. *Definir el principio de la mayordomía siguiendo las pautas que empleó para desarrollar principios bíblicos.*

Todo lo que tenemos procede de Dios. Fue él quien creó el mundo que habitamos. Sostiene por su poder todas las cosas. Envía las estaciones y las cosechas. De manera que suyas son todas las cosas que tenemos: casas, dinero, alimentos.

Asimismo, Dios nos creó con nuestro talento e inteligencia, y por intermedio de Jesús nos proporciona vida eterna. Somos sus hijos porque nos da su don. Todo lo que tenemos procede de Dios; también le pertenece a él. Nuestros bienes, nuestra capacidad física y mental, y nuestro tiempo son un préstamo. Dios, que es el verdadero Dueño, espera que procedamos con sabiduría. El juzgará lo que hemos hecho con lo que ha puesto a nuestro cuidado.

En Mateo 25:14–30, Jesús contó una parábola acerca de tres siervos, cuyo señor se fue lejos, dejándoles sumas considerables de dinero. Les había entregado una suma de dinero según la habilidad de cada uno. El señor esperaba que emplearan el dinero en la compra-venta de artículos. Así lo hicieron dos de los siervos. Trabajaron con ahínco y consiguieron buenas ganancias para su señor. Pero el tercer siervo no hizo nada. No procedió con deshonestidad. Por miedo quizá de perder el

dinero que le había confiado su señor, no lo usó. Así, cavó un pozo en la tierra y ocultó el dinero. Cuando regresó el señor, tuvo palabras de elogio para los siervos que hablan trabajado con ahínco, dándoles grandes recompensas. Pero se enojó con el siervo que no había hecho nada. Le dijo que era malo y negligente, le quitó el dinero que le había dado, y lo despidió.

Esta historia ilustra el principio de mayordomía: la administración correcta de lo que Dios ha confiado a nuestro cuidado. La Biblia tiene mucho que decir respecto de la mayordomía. El Antiguo Testamento habla del diezmo, es decir, dar la décima parte de nuestros ingresos o de nuestras cosechas para la obra de Dios. Habla de dar los primeros frutos y el primogénito para el servicio de Dios. El Nuevo Testamento nos habla de compartir los alimentos y el dinero con los necesitados, y dar por amor del evangelio. Pero la contribución gozosa de nuestros bienes y de nuestro tiempo a Dios es solamente una señal de la mayordomía. Mediante nuestros diezmos y ofrendas, estamos conscientes de que todo lo que tenemos le pertenece en realidad a Dios. Revelan nuestra actitud de buena voluntad de hacer lo que Dios quiere que hagamos.

El Señor Jesucristo recalcó la importancia del dar: “Porque a todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará; y al que mucho se le haya confiado, más se le pedirá” (Lucas 12:48).

Otra ilustración que empleó Jesús fue la de dar fruto. Le preocupaba seriamente al Señor que los hijos de Dios dieran fruto. Sabía que los creyentes que pusieran al servicio de Dios sus habilidades y recursos, serían fructíferos. Sabía también que esto le daría gloria a Dios. Jesús dijo: “En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos” (Juan 15:8).

El dar fruto en abundancia procede de la buena mayordomía. Es aprovechar como conviene las cosas especiales que Dios nos da. El dar fruto significa emplear los dones de

Dios para el bien de otros y para la gloria divina. El apóstol Pedro nos insta a ser buenos administradores o mayordomos:

Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios. Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios; si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da, para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén. (1 Pedro 4:10–11)

El principio de la mayordomía en la vida del creyente es estar consciente de que Dios nos ha otorgado bienes para usarlos con sabiduría. Así, debemos usar todos los dones de Dios para ser administradores fructíferos y responsables.

Aplicación

5 ¿A cuáles de las siguientes esferas puede aplicar el principio bíblico de la mayordomía o administración? Trace un círculo alrededor de las letras que corresponden a las declaraciones apropiadas.

- a)** Lo que hace con su tiempo libre.
- b)** Cómo cumple sus tareas todos los días.
- c)** El color de la ropa que usa.
- d)** Cómo gasta el dinero que gana.
- e)** Lo que estudia, y cómo lo hace.

6 Piense de nuevo con respeto a su decisión, y lo que pensó referente a la pregunta número 2. ¿Podría aplicarse aquí el principio de la mayordomía? Si no pudiera aplicarse aquí, ¿puede pensar en una decisión reciente a la cual podría aplicarse? A su juicio, ¿tomó una decisión sabia?



El principio de servicio

Objetivo 4. *Mostrar cómo el principio bíblico del servicio afecta el estilo de vida cristiano.*

Los administradores o mayordomos son siervos cuya labor consiste en administrar todo aquello que su señor les confía. Son empleados que deben cumplir órdenes. Por lo tanto deben conocer al que imparte las órdenes: deben conocer a su señor.

Las Sagradas Escrituras nos enseñan que el hombre tiene muchas clases de amos o señores. Son esclavos del pecado (Romanos 6:20), esclavos de los deseos de la carne (Efesios 2:3; Romanos 16:18), son esclavos del amor a las riquezas (Mateo 6:24). Pero el hijo de Dios tiene solamente un Señor, y no puede servir a dos amos (Mateo 6:24). Nuestra vida toda debe ser consagrada al servicio de Dios.

Esta es una elección que debe hacer el creyente, no solamente una vez, sino todos los días. Quizá el alumno recuerde la historia de Josué. Fue él quien condujo al pueblo de Israel a la Tierra Prometida. Con la ayuda de Dios, desalojó de la tierra a muchas naciones. Josué, en su ancianidad, convocó cierto día al pueblo, puesto que quería estar seguro de que éste continuaría sirviendo a Dios. Sabía que le era fácil al pueblo servir a dioses falsos, por lo que les recuerda acerca de la bondad de Dios. Luego, Josué les lanza el siguiente reto:

Ahora, pues, temed a Jehová, y servidle con integridad y en verdad; y quitad de entre vosotros los dioses...y servid a Jehová. Y si mal os parece servir a Jehová, escoged hoy a quién serváis...pero yo y mi casa serviremos a Jehová. (Josué 24:14-15)

Josué dio a conocer su decisión: serviría a Jehová hasta el día de su muerte. Era un dirigente, pero también un siervo.

Ésta fue también la actitud de nuestro Señor Jesucristo. Aunque tenía la naturaleza de Dios, se humilló a sí mismo, puesto que nos amaba y quería salvarnos. Jesús tomó la

naturaleza de siervo y se hizo hombre (Filipenses 2:7). Él “se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz” (Filipenses 2:8).

Jesús era siervo de Dios. También servía al pueblo que había venido a salvar. En su vida, el Señor Jesucristo ayudó a sus semejantes, los sanó y los liberó. En su muerte, liberó al hombre del pecado y del infierno. Jesús esperaba de sus discípulos el mismo espíritu de servicio. Cierta día, la madre de dos de los discípulos pidió al Señor que concediera a sus hijos los lugares importantes cuando estableciera su reino. Jesús les dijo que solamente los incrédulos querían tener poder e impartir órdenes. Luego, les dio este principio de servicio:

El que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros, será vuestro siervo; como el Hijo del Hombre no vino para ser servido sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos. (Mateo 20:26–28)

El principio bíblico del servicio cristiano es lo contrario del principio humano de egoísmo. Abarca humildad y buena disposición en servir a Dios y a los hombres. Escuchemos las siguientes instrucciones del apóstol Pablo:

Amaos los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros. En lo que requiere diligencia, no perezosos; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor. (Romanos 12:10–11)

Someteos unos a otros en el temor de Dios. (Efesios 5:21).

Servíos por amor los unos a los otros. (Gálatas 5:13)

El aplicar este principio de servicio es muy difícil al nivel humano; necesitamos la ayuda del Espíritu Santo de Dios. Por medio de él, podemos servir a Dios y a nuestro prójimo. Por medio de él podemos asimismo obedecer, trabajar y hasta

sufrir por amor de Cristo. Al escribir a hombres sujetos a la esclavitud, el apóstol Pablo nos habla con palabras que nos imparten verdadero ánimo en nuestra empresa de servir a Dios:

Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor, y no para los hombres; sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia, porque a Cristo el Señor servís. (Colosenses 3:23–24)

Aplicación

7 Trace un círculo alrededor de la letra que corresponda a cada declaración que ilustra el principio del servicio cristiano. Luego, redacte de nuevo aquellas que no encerró en un círculo de manera que expresen el principio de servicio. Sus respuestas quizá no sean exactamente como las nuestras, pero la idea debe ser la misma.

- a)** Llevarle un plato de comida al que está enfermo.
 - b)** Estar tan ocupado que no tiene tiempo para ayudar a un amigo a reparar la casa.
 - c)** Realizar solamente el trabajo necesario como para no ser despedido.
 - d)** Ofrecerse al pastor para ayudar a visitar nuevos creyentes.
 - e)** Insistir en estar al frente de los trabajos.
 - f)** Hacer cualquier tarea en la casa que necesita hacerse.
 - g)** Trabajar aun cuando nadie reconozca su trabajo.
-

C. APLICACIÓN DE LOS PRINCIPIOS BÍBLICOS

Objetivo 5. *Mostrar la naturaleza práctica de los principios estudiados.*

Tanto la mayordomía como el prestar servicios, son solamente dos de los muchos principios que se hallan en la Biblia. Pero, nótese que la ley del amor sugiere muchos principios cuyo estudio no es posible aquí por falta de espacio: el perdón (Efesios 4:32), la paz (1 Tesalonicenses 5:13), y el gozo (1 Tesalonicenses 5:16).

Estos principios son difíciles de poner en práctica. Si depende de sus propias fuerzas, no puede vivir según ellos. Pero el creyente no está solo, tiene el Espíritu Santo de Dios que lo fortalece. Recuerde las palabras del apóstol Pablo:

Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, y por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! (Romanos 8:14–15)

Mediante el poder que le imparte el Espíritu de Dios, puede aplicar los principios rectores de Dios a sus problemas diarios. El adoptar decisiones correctas glorifica a Dios, y hace de usted un creyente victorioso. Esta es la voluntad de Dios y el mandamiento para usted. Tomemos las palabras de Juan como un estímulo:

Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos. Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe. (1 Juan 5:3–4)

Usted puede superar sus problemas. Ningún problema tiene que ser demasiado difícil para que usted no lo solucione. El creyente está capacitado para alcanzar un triunfo completo en virtud del amor y el poder de Dios (Romanos 8:37–39). Dios le otorgará sabiduría para comprender y aplicar sus directrices en la conducta diaria, empleando los principios de su Palabra. Todo creyente debe estudiar estos principios y aplicarlos: “Examinadlo todo; retened lo bueno. Absteneos de toda especie de mal” (1 Tesalonicenses 5:21–22).

De nuevo, empleemos la idea de una bicicleta nueva y el principio de la mayordomía.

1. ¿Tiene el dinero para comprarla? O, ¿cree con toda sinceridad que Dios le proporcionará el dinero? (La mayordomía involucra fe en que Dios le proporcionará

lo necesario, como también el manejo responsable de las finanzas.) ¿Es éste el mejor empleo que puede hacer del dinero en este momento? Si ha respondido afirmativamente, luego quizá pueda adquirir la bicicleta.

2. Si emplea el dinero para comprar esa bicicleta, ¿le estará robando a Dios o a otros ante quienes es responsable? ¿Puede responder con un “no” a esta pregunta? Luego entonces, quizá pueda adquirirla. Recuerde que el que no cuida a su familia, es decir no provee para ella, está negando la fe (1 Timoteo 5:8.).

3. ¿Necesita la bicicleta? ¿Puede encontrar una bicicleta en buen uso por menos dinero? Con otra bicicleta más, ¿está seguro de que no incurrirá en arreglos costosos que le consumirán tiempo y dinero? Si la respuesta a la primera pregunta es afirmativa, y no es posible conseguir una bicicleta de segundo mano, o no es una elección sabia, luego entonces, quizá pueda comprarla.

4. ¿Gasta mucho de su valioso tiempo caminando, o reparando la bicicleta vieja? ¿Podría aprovechar mejor el tiempo si tuviese una bicicleta nueva? ¿Puede responder afirmativamente a estas preguntas? Luego entonces, tal vez pueda comprarla.

5. Después de orar (y responder a todas estas preguntas), ¿está convencido de que Dios aprueba la compra de esta bicicleta nueva? Si así es, debe entonces comprarla.

Observe que hemos recalcado la parte positiva. Dios quiere que usted tenga aquello que es mejor para usted. Recuerde el mandamiento y la promesa del Señor Jesucristo acerca de nuestras necesidades de carácter material:

Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.
(Mateo 6:33)

La condición que se nos impone aquí es que busquemos primeramente el reino de Dios. Con mucha frecuencia, el deseo o la posesión de bienes terrenos nos llevan a la falta de amor por lo espiritual. La gente que tiene riquezas se

olvida de depender de la ayuda divina. Por eso fue que Dios le hizo advertencias al pueblo de Israel cuando éste entró en la Tierra Prometida. Si tiene una Biblia, lea al respecto en Deuteronomio 8:11–20.

Esto nos encamina a pensar en el principio que hemos estudiado: el servir o prestar servicios. Podemos aplicar también este principio también a la adquisición de la bicicleta.

1. ¿Quiere una bicicleta nueva a fin de servir mejor a Dios? ¿Lo ayudará a incrementar su labor para el Señor? ¿Está seguro de que una bicicleta nueva no le consumirá tiempo y energías que debiera dedicar a la obra de Dios? Respuestas afirmativas a estas tres preguntas significan que quizá pueda comprar la bicicleta.

2. ¿Está seguro de que el deseo de adquirir una bicicleta nueva no es egoísta? ¿Está seguro de que no busca alabanza, o prestigio o posición? Si las respuestas siguen siendo afirmativas, luego quizá, pueda comprarla.

3. El tener una bicicleta nueva, ¿contribuirá a prestar mejores servicios a su familia y a la iglesia? ¿Está seguro de que no provocará divisiones o reyertas? ¿Aprobará su familia la compra? Si las respuestas a estas preguntas son afirmativas, quizá pueda adquirir la bicicleta nueva.

4. Después de orar (y de contestar a todas estas preguntas), ¿está convencido de que Dios quiere que usted, su siervo, tenga esta bicicleta? Si lo está, debe comprarla.

El aplicar todos estos principios quizá parezca trabajo difícil. A veces lo es. Pero cuando llegue a una conclusión, tendrá paz. Sabrá que ha seguido las normas que Dios le da en su Palabra.

Aplicación

- 8** El fumar no se menciona en la Biblia, pero la mayoría de los creyentes no fuma. ¿Puede pensar en algunas razones que expliquen por qué la mayoría de los creyentes no fuma?
- a)** Aplique a esta pregunta el principio de la mayordomía y escriba su respuesta.
- b)** Ahora aplique el principio sobre el prestar servicios y responda de nuevo a la pregunta.
-



Verifique sus respuestas

- 5** Las declaraciones **a)**, **b)**, **d)**, y **e)** son correctas.
- 1 b)** la razón por la cual lo necesita y luego ore antes de tomar su decisión.
- 6** Su respuesta
- 2** Su respuesta
- 7** Las declaraciones **a)**, **d)**, **f)**, y **g)** muestran el principio de servicio. Las declaraciones **b)**, **c)**, y **e)** deberían ser algo como:
- b)** Estar dispuesto a ayudar a reparar la casa de un amigo.
- c)** Hacer lo mejor en nuestro trabajo.
- e)** Aceptar cualquier trabajo y autoridad que se le da.
- 3 a)** mediante el estudio de la Biblia.
- 8** Su respuesta quizá no sea como la nuestra, pero usted deberá presentar cuando menos varias de las mismas ideas:
- a)** Mayordomía
- 1.** No es la mejor manera de usar el dinero.
- 2.** No es una buena manera de usar el cuerpo que Dios ha hecho. (Se sabe que el fumar provoca enfermedades y acorta la vida.)
- 3.** Esta es una actividad que continuará demandando dinero. (El fumar es un hábito.)
- b)** Servicio
- 1.** Usted podría influir para que alguien fume. Esto no ayudaría a la otra persona.
- 2.** Ya que el fumar se convierte en un hábito, usted se convertirá en un esclavo del cigarrillo, y no en un siervo de Dios.
- 4** Su respuesta.

6 Dios quiere que cuide de sí mismo

El automóvil es un vehículo de complicado mecanismo. Sabemos algo del motor, de la transmisión, de la dirección. Podemos lavarlo y encerarlo. A veces, hasta sabemos cambiarle un neumático que se nos ha pinchado. Pero en realidad nunca hemos aprendido mucho del mecanismo y funcionamiento del automóvil. ¿Qué haría usted si tuviese que hacer una reparación de importancia al automóvil? Podemos conseguir el manual de reparaciones publicado por la fábrica. En este libro, el personal que fabricó su automóvil explica cómo funciona cada una de sus partes y cómo hacer que el automóvil funcione como debe. A veces, quizá las instrucciones nos parezcan extrañas, pero podemos confiar en sus consejos. Después de todo, fueron ellos quienes diseñaron y construyeron nuestro automóvil. Deben saber a ciencia cierta montar y reparar el automóvil.

Los seres humanos son mucho más complicados que un automóvil. Sin embargo, aquel que creó a todos los hombres, los entiende. Ha impartido instrucciones y consejos sobre cómo vivir la vida como corresponde. A veces, algunos piensan que el Creador es injusto o extraño en lo que dice. Piensan que sus instrucciones son irrazonables y sus consejos anticuados. Y sin embargo, ¿no es Él quien debe saber qué es lo mejor para el hombre?

Como creyentes, tenemos confianza en que Dios sabe lo que es bueno para nosotros. Estamos también seguros de que, en los vaivenes de la vida, Él quiere lo mejor para nosotros. Sus reglamentos y principios son para nuestro beneficio. Son para que nos desarrollemos, creciendo a la imagen de Dios.

El plan

- A. Cuatro maneras en que Dios espera que usted crezca
- B. Pautas bíblicas para el crecimiento

Los objetivos

1. Delinear las maneras en que Dios espera que usted crezca.
2. Identificar lo que ayuda o impide el desarrollo de un cuerpo saludable.
3. Describir maneras en que los cristianos pueden desarrollar sus mentes y talentos.
4. Presentar métodos bíblicos a través de los cuales es posible el crecimiento espiritual.
5. Explicar la importancia de comportarse sabiamente y con respeto hacia los no convertidos.

A. CUATRO MANERAS EN QUE DIOS ESPERA QUE USTED CREZCA

Objetivo 1. *Delinear las maneras en que Dios espera que usted crezca.*

La Biblia nos revela muy poco acerca de la juventud de Jesús y sus primeros años de adulto. Y sin embargo, ese período está abarcado por estas palabras de profundo significado: “Y Jesús crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres” (Lucas 2:52).

El ejemplo sentado por el Señor Jesucristo es importante. Él alcanzó la madurez prestando atención a cuatro esferas principales de su personalidad: mediante el ejercicio y el trabajo alcanzó fortaleza física (el cuerpo); mediante el estudio y la meditación cultivó su mente (sabiduría); mediante la oración y el oír la Palabra de Dios desarrolló una fina percepción espiritual (favor con Dios); y demostrando amor y solicitud llegó a ser aceptable en lo social y emocional (favor con los hombres).

Si hubiese descuidado su desarrollo físico, no hubiera podido andar por los caminos de Palestina o soportar el dolor del Calvario. Si no hubiese demostrado interés por los demás, no hubiera podido llegar a ser un amigo íntimo de los pecadores y compañero entrañable para sus discípulos. Si no hubiese desarrollado su capacidad intelectual, no hubiera asombrado a todos los hombres con su entendimiento; hasta sus enemigos sabían que nadie había hablado jamás como Él (Juan 7:46). Si hubiese descuidado la comunión con su Padre celestial, no hubiera llegado a saber la palabra y voluntad perfecta de Dios. Pero el Señor Jesús hizo todo esto. Fue el hombre perfecto. Fue íntegro en todas las cosas. Fue santo.

La palabra santidad viene de la palabra integridad o salud. Jesús era un hombre sano, íntegro y santo, y Pablo nos dice que debemos ser como Él.

Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo;...sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo.

(Efesios 4:11–13, 15)

Aplicación

1 En su cuaderno escriba el pasaje de Efesios 4 que acabamos de citar. Apréndalo de memoria y ore pidiéndole a Dios ayuda para que haga de ese pasaje una realidad en su vida.

2 Ore, pidiéndole a Dios que le demuestre cómo está creciendo como creyente. Luego escriba en su cuaderno dos listas cortas: una, para las esferas en las que observa verdaderos progresos; la otra, para las esferas en donde no ha cambiado mucho desde

que aceptó al Señor Jesús como su Salvador personal. Ore diariamente, empleando estas listas, agradeciéndole a Dios continuamente por las formas en que se está pareciendo cada día más a Jesús.

B. PAUTAS BÍBLICAS PARA EL CRECIMIENTO

Pautas para su cuerpo

Objetivo 2. *Identificar lo que ayuda o impide el desarrollo de un cuerpo saludable.*

Dios nos dio un cuerpo maravilloso. Nuestro cuerpo es el templo del Espíritu Santo. Es parte del cuerpo de Cristo, así Pablo nos exhorta: “Glorificad, pues a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios” (1 Corintios 6:20). Honramos a Dios al cuidar de nuestros cuerpos. Tenemos aquí de nuevo los principios de la mayordomía y el servicio. Con anterioridad, el apóstol dijo: “Pero el cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor, y el Señor para el cuerpo” (1 Corintios 6:13).

Dios ha creado un cuerpo que tiene necesidades. Pero Él ha provisto para dichas necesidades. Por ejemplo, el matrimonio es una provisión divina para la satisfacción de las necesidades de carácter sexual del hombre y de la mujer. Pablo les aconseja a aquellos a quienes Dios no ha llamado a vivir solteros, a que se casen y satisfagan las necesidades de carácter sexual.

Desagradan a Dios la inmoralidad y perversión sexuales. Son pecados contra nuestro cuerpo (1 Corintios 6:18), que Dios quiere que sea santo y útil para su servicio.

El mismo principio de respeto hacia nuestro cuerpo podemos aplicarlo al comer y al beber. El Señor Jesucristo ayunó y oró. Pero también disfrutó de buenas comidas entre sus amigos (aunque sus enemigos lo censuraron por ello). El capítulo 14 de la epístola a los Romanos nos dice que no tiene virtud especial el comer ciertos alimentos particulares, o el no

comerlos. “Porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo” (Romanos 14:17).

Teniendo en cuenta estas importantes normas, el creyente maduro escoge lo que comerá y beberá. Está consciente de que todo exceso es pecado, porque maltrata el cuerpo. Por esta razón, el apóstol Pablo previno contra el beber o el comer en exceso. Por ejemplo, aconsejó: “No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu” (Efesios 5:18).

Glorificamos a Dios manteniendo nuestros cuerpos en sujeción. Un cuerpo que no está en sujeción, puesto que usa bebidas alcohólicas o drogas heroicas, o tabaco o marihuana, desagrada a Dios. El respeto por nuestro cuerpo como templo de Dios queda demostrado en el fruto del Espíritu llamado templanza o dominio propio. Mediante la ayuda que nos presta el Espíritu Santo, resolvemos mantener santos y limpios nuestros cuerpos, a fin de que el Espíritu de Dios resida en ellos.

Jesús estaba siempre ocupado haciendo el bien. Cuando los hombres lo criticaron Él les dijo que imitaba a su Padre celestial: “Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo” (Juan 5:17). El trabajo físico es bueno para el hombre. Es un buen ejercicio para el cuerpo. Quizá su trabajo no le permite usar sus músculos. Luego entonces, debe tomarse tiempo para ejercitar el cuerpo. “El ejercicio físico trae algún provecho” (1 Timoteo 4:8, Nueva Versión Internacional), dijo el apóstol Pablo, quien a veces empleó a atletas y a boxeadores como ejemplos de disciplina. El correr, el caminar, el andar en bicicleta, el trabajar en el jardín o la huerta, son buenos ejercicios para aquel que trabaja mayormente en su oficina tras un escritorio.

Sin embargo, aunque el trabajo y el ejercicio son importantes, Dios nos llama también a descansar. Incluso Él hizo del descanso una parte de su creación. El día séptimo es el día de descanso y recreación. Tanto los pastores como los obreros cristianos que trabajan con tanto ahínco el domingo, necesitan recordar: Dios requiere un día de descanso. Jesús

mismo necesitaba tranquilidad y descanso. Lo mismo ocurrió con sus discípulos. Cierta vez, había tanta gente que acudía a Jesús, que ni éste ni sus discípulos tenían tiempo para comer. Así, Jesús dijo: “Venid vosotros aparte a un lugar desierto, y descansad un poco...” (Marcos 6:31).

El servir a Jesús abarca momentos de refrigerio. Jesús invita a todos sus obreros:

Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas.

(Mateo 11:28–29)

Tareas a cumplir

3 Trace un círculo alrededor de cada declaración que aparece a continuación, que le dice cómo tener un cuerpo fuerte y saludable.

- a)** Realizar un trabajo físico pesado.
- b)** Cumplir las leyes de Dios sobre moralidad sexual.
- c)** Dormir todo el día.
- d)** Comer todo lo que quiere cuando se le antoje.
- e)** Hacer ejercicios y tomarse descanso.
- f)** Emplear el sueldo para emborracharse.
- g)** Comer con regularidad y moderación.

4 Escriba esta siguiente directriz bíblica en su cuaderno. Apréndala de memoria y descubra por lo menos tres formas de aplicarla en su vida: “...Vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios” (1 Corintios 6:19–20).



Pautas para su mente

Objetivo 3. *Describir maneras en que los cristianos pueden desarrollar sus mentes y talentos.*

Es evidente que no toda la labor que desarrollamos para Dios, ni todo el servicio que le prestamos a Él es de carácter físico. Pero servimos a Dios y a otras personas empleando nuestra mente. Imagínese que su hijo tuviese pereza mental. Aunque dotado de una inteligencia normal, no quiere aprender. En vez de ir a la escuela con los demás niños, se queda sentado sin hacer nada. ¿Se sentiría feliz con un hijo así? Naturalmente que no. Si el niño estuviese enfermo o sufriese una anomalía mental, usted lo comprendería. Dios le daría amor, compasión y paciencia. Pero si el niño, por su terquedad, permaneciese ignorante e inactivo, usted tendría razón para inquietarse.

Algunos hijos de Dios sufren de pereza mental. Al igual que el mayordomo que no empleó el dinero, no hacen nada con las riquezas que Dios les ha dado. No aprenden nunca a escuchar la voz de Dios; nunca aprenden a dirigirse a Él en oración, y nunca estudian la Palabra de Dios. Creen todo lo que los demás les dicen (aun cuando se trata de doctrinas erróneas acerca de Dios).

¿Conoce a personas como éstas? Si las conoce necesita ayudarlas. Usted debe edificarlas en la fe (Romanos 15:2). Enséñeles estas lecciones sobre cómo el creyente alcanza sabiduría y madurez:

1. Ayúdeles a aprender a orar. No necesita emplear palabras profundas o elevadas, sino simplemente expresar necesidades de agradecimiento compartidas sencillamente con Dios nuestro Padre (Véase Filipenses 4:6.).
2. Ayúdeles con el estudio bíblico. En primer lugar, necesitan adquirir conocimientos sobre los caminos de Dios, las verdades relacionadas con Jesús y su reino. Necesitan también saber cómo aplicar ese conocimiento, porque eso es sabiduría.

Mediante el estudio y la puesta en práctica de las verdades divinas, adquirirá sabiduría. El salmista se preguntó a sí mismo cómo ser feliz y tener una vida pura. Se respondió diciendo que era empleando su mente para estudiar los estatutos y caminos de Dios.

En tus mandamientos meditaré; consideraré tus caminos. Me regocijaré en tus estatutos; no me olvidaré de tus palabras. (Salmo 119:15–16)

Ahora bien, el salmista era poeta y pensador. Podía escribir con bellas palabras los pensamientos inspirados de Dios. Dios le había dado la facultad de emplear las palabras con elocuencia y belleza. Él se habla perfeccionado en este don. Entendía el arte de escribir poemas que le gustarían a su propio pueblo.

Ese es el aspecto creativo de la mente humana. Dios es creativo. Le ha dado al hombre una mente creativa. El creyente, que quiere ser como su Padre el Creador, debe demostrar creatividad. Cuando Moisés levantaba la tienda o carpa sagrada, el tabernáculo, Dios le dio ayudantes especiales. Eran hábiles artesanos y artífices. Con respecto a uno de ellos nos dice la Biblia:

Mirad, Jehová ha nombrado a Bezaleel hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Judá; y lo ha llenado del Espíritu de Dios, en sabiduría, en inteligencia, en ciencia y en todo arte. (Éxodo 35:30–31)

La habilidad para narrar cuentos, hablar bien, componer poemas, entonar canciones, pintar cuadros, hacer diseños, tallar la madera o cincelar la piedra, escribir un drama o representar en él, explicar las Sagradas Escrituras con sencillez y corrección, ver qué labores se necesitan realizar, y saber hacerlas, todo ello es un don del Espíritu de Dios. Y a nosotros se nos han otorgado dones para usar y desarrollar para gloria de Dios y el bien de la iglesia.

¿Qué dones posee usted? ¿Conoce los cantos y poemas que son patrimonio de su pueblo? Estudie más y pídale a Dios la

ayuda para crear buenas canciones y poemas. ¿Puede tocar un instrumento musical? Practique con ahínco y a conciencia. La buena música glorifica a Dios. Quizá ha llegado el momento de estudiar a fin de crear nueva música en su cultura. La iglesia de su país necesita himnos que le hablen al pueblo mediante una música y poesía que entiendan. Recuerde lo que dijo Pedro sobre la mayordomía:

Cada uno según el don que ha recibido,
 mínístrelo a los otros, como buenos
 administradores de la multiforme gracia de
 Dios. (1 Pedro 4:10)

Tareas a cumplir

5 Encierre en un círculo la letra que corresponda a la declaración que le dice cómo desarrollar su mente y adquirir sabiduría.

- a) Creyendo siempre todo lo que la gente le diga.
- b) Estudiando la Palabra de Dios.
- c) Leyendo buenos libros.
- d) Negándose a formular preguntas.
- e) Estudiando cursos bíblicos
- f) Escuchando a creyentes de más experiencia.
- g) Negándose a discutir lo que usted cree.

6 Dedique un tiempo especial de oración todos los días, durante esta semana, a fin de pensar y orar con respecto al don especial o dones que usted ha recibido de Dios. Escriba en su cuaderno, los dones que a su entender posee, y luego narre con brevedad cómo va a usarlos para el bien de los demás.

Pautas para su espíritu

Objetivo 4. *Presentar métodos bíblicos a través de los cuales es posible el crecimiento espiritual.*

Cuando Jesús era niño, “la gracia de Dios era sobre él” (Lucas 2:40). Jesús creció hasta llegar a ser un hombre adulto, y Dios se complacía en Él. Durante su bautismo, una voz

procedente del cielo, dijo: “Tú eres mi Hijo amado, en ti tengo complacencia” (Lucas 3:22). No solamente había crecido Jesús en sabiduría humana y fortaleza, hasta llegar a ser hombre, sino que también habla desarrollado su comprensión de los caminos de Dios. Sabía que era el Hijo de Dios; sabía también lo que Dios quería que él hiciera. Estaba preparado en todo para realizar lo que Dios le habla dicho. Esto agradó a Dios.

Cuando sus enemigos pusieron en tela de juicio su identidad, Jesús les dijo que algún día lo sabrían. Y añadió:

Cuando hayáis levantado al Hijo del Hombre, entonces conoceréis que yo soy, y que nada hago por mí mismo, sino que según me enseñó el Padre, así hablo. Porque el que me envió, conmigo está; no me ha dejado solo el Padre, porque yo hago siempre lo que le agrada.
(Juan 8:28–29)

El Señor Jesucristo no dijo ni hizo nada que no procediese de un mandamiento que Dios le había dado. Por esta razón, estaba siempre seguro de la presencia y aprobación de Dios en cada palabra o acción. Aprendió la voluntad de Dios y procedió según ella, aun cuando fuera difícil. Recordemos su oración en Getsemaní: “Pero no sea como yo quiero, sino como tú” (Mateo 26:39).

El crecer en el favor divino procede del aprender a decir sinceramente esa oración. Constituye hallar los caminos de Dios (esos reglamentos y principios), para todos sus hijos, y ponerlos en práctica. Constituye descubrir la voluntad especial de Dios para su vida, y proceder según esa voluntad.

En la Lección 3 estudió cuatro métodos que emplea Dios para ayudarnos a saber lo que Él quiere que seamos. ¿Los recuerda? Una conciencia purificada; la Palabra de Dios; los ejemplos de Jesús; las directivas del Espíritu Santo. Estos cuatro métodos trabajan en armonía mientras buscamos la voluntad de Dios inspirados por nuestro deseo de agradarle.

Los judíos de Berea, a quienes Pablo les predicó de Jesús, constituyen un buen ejemplo para nosotros.

Y éstos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así. Así que creyeron muchos de ellos y mujeres griegas de distinción, y no pocos hombres.
(Hechos 17:11–12)

Observe cómo estas personas leyeron las Escrituras:

1. Con diligencia (“con toda solicitud”)
2. Continuamente (“cada día”)
3. Con un propósito definido (“para ver”)
4. De buena voluntad (“creyeron”)

Si quiere crecer en lo espiritual, el creyente debe también estudiar la Palabra diariamente, buscar la voluntad divina y prepararse para ponerla en práctica.

Además del estudio personal de la Biblia, el creyente tiene a su disposición otro don de Dios que le prestará ayuda: pastores y maestros. Estos hombres, en virtud de su estudio y experiencia, comparten con otros creyentes un discernimiento que se les da en la Palabra de Dios. Presentan el mensaje de Dios a fin de edificar o fortalecer al pueblo (Véase Efesios 4:11–16).

Aquellos que aceptaron al Señor Jesucristo el día de Pentecostés se dieron cuenta de que necesitaban instrucción de parte de aquellos con mayor instrucción en la fe. “Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones” (Hechos 2:42).

Estos creyentes aprendieron de los apóstoles a quienes les había enseñado Jesús, y eran llenos del Espíritu Santo. Los creyentes en la actualidad necesitan maestros y pastores que sepan la Palabra de Dios y estén llenos del Espíritu Santo.

Las Sagradas Escrituras nos dicen que debemos obedecer y sujetarnos a tales dirigentes (Hebreos 13:17), y estar agradecidos por sus enseñanzas (Gálatas 6:6).

Pero no son solamente los pastores quienes enseñan en la iglesia local. Puesto que la iglesia es el cuerpo de creyentes, todos ellos deben ejercer el ministerio de animar y testificar. Mediante nuestra conducta y nuestras palabras, podemos enseñarnos mutuamente. El apóstol Pablo nos hace la siguiente exhortación:

La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales.
(Colosenses 3:16)

Cuando los creyentes se reúnen, pueden compartir sus conocimientos acerca de los caminos de Dios. Un ejemplo bíblico impresionante de lo que acabamos de decir se relaciona con el talentoso predicador Apolos. Aunque sabía las Sagradas Escrituras y los hechos acerca de Jesús, al parecer no estaba lleno del Espíritu Santo. De manera que Priscila y Aquila “le tomaron aparte y le expusieron más exactamente el camino de Dios” (Hechos 18:26). El ministerio de Apolos fue transformado en virtud de este acto de compartir.

Es importante observar también la humildad de Apolos. Tenía un espíritu dispuesto a aprender. Aceptó las instrucciones que le impartieron otros, aunque era un predicador importante y elocuente. Si nos oponemos a la enseñanza, no aprenderemos de la Palabra de Dios ni de lo que otros puedan enseñarnos. Debemos estar preparados para obedecer.

¿Recuerda la ilustración del manual de reparaciones con que comenzamos esta lección? ¡Qué absurdo sería si leyera el manual y luego me negara a hacer lo que él dice! Podríamos decir lo mismo de la Palabra de Dios. Para agradar a Dios, para alcanzar su favor, tenemos que obedecerle, así como lo hizo nuestro Señor Jesucristo. Por mucho que hayamos crecido

viviendo para Dios, la Biblia nos dice que aún queda lugar para el crecimiento:

Por lo demás, hermanos, os rogamos y exhortamos en el Señor Jesús, que de la manera que aprendisteis de nosotros cómo os conviene conducirlos y agradar a Dios, así abundéis más y más. (1 Tesalonicenses 4:1)

Tareas a cumplir

7 Encierre en un círculo la letra que corresponde a las actividades que contribuyen a que el creyente crezca en el favor de Dios.

- a) Orar por la dirección del Espíritu.
- b) Estudiar las Sagradas Escrituras por sí mismo.
- c) Escuchar quejas.
- d) Leer la Biblia pensando en alguna otra cosa.
- e) Aprender por la experiencia cristiana de otro.
- f) Poner en tela de juicio las normas y principios de Dios.
- g) Leer diariamente la Palabra de Dios.
- h) Prestar atención a la buena enseñanza.

8 Si no ha comenzado aún a estudiar la Biblia en forma regular y sistemática, resuelva ahora mismo comenzar a hacerlo. Escriba en su cuaderno a qué hora, cada día, dedicará algunos minutos a la lectura seria, con oración. Escriba el nombre de los libros que se propone leer primero. Muchos creyentes reciben ayuda leyendo con meditación pasajes cortos del Nuevo Testamento, los Salmos y el Antiguo Testamento, todos los días. Pida el consejo de un creyente mayor o del pastor.

Pautas para sus relaciones sociales

Objetivo 5. *Explicar la importancia de comportarse sabiamente y con respeto hacia los no convertidos.*

Jesús era un hombre popular entre la gente. Las madres traían a sus hijos para que el Señor impusiera las manos sobre ellos para bendecirlos (Marcos 10:13,16). Los hombres dejaban

sus casas y trabajos para seguirle durante su ministerio. Aunque tenía muchos enemigos, no fue porque fuese cruel, orgulloso o malvado. Fue porque “desecharon los designios de Dios respecto de sí mismos” (Lucas 7:30), y lo despreciaron como “amigo de publicanos y de pecadores” (Lucas 7:34).

Los primeros creyentes eran como su Maestro. Se preocupaban de los enfermos y pobres. Comían juntos “con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo” (Hechos 2:46–47).

¿Podemos vivir de tal manera que agrademos tanto a los hombres como a Dios? El apóstol Pablo parece decir que estas cosas se oponen:

Pues, ¿busco ahora el favor de los hombres o el de Dios? ¿O trato de agradar a los hombres? Pues si todavía agradara a los hombres, no sería siervo de Cristo. (Gálatas 1:10)

Aquí el apóstol Pablo nos habla de adaptar su enseñanza, el inmutable evangelio de Cristo, a los deseos de hombres pecadores. Así también, no podemos cambiar nuestras creencias ni nuestro comportamiento justo para agradar a otros. Debemos obedecer en primer lugar a Dios. Por el amor a Dios, obedecemos las leyes que promulgan los hombres, como nos dice el apóstol Pedro: “Porque esta es la voluntad de Dios: que haciendo bien, hagáis callar la ignorancia de los hombres insensatos” (1 Pedro 2:15).

Somos testigos ante los demás a través de nuestras buenas obras. Pablo se sentía feliz de encomiar a los creyentes de Tesalónica por su amor fraternal. Los anima a hacer aún más:

Y que procuréis tener tranquilidad, y ocuparos en vuestros negocios, y trabajar con vuestras manos de la manera que os hemos mandado, a fin de que os conduzcáis honradamente para con los de afuera, y no tengáis necesidad de nada. (1 Tesalonicenses 4:11–12)

Aumenta la estima que otros sienten por nosotros cuando trabajamos silenciosamente y bien, puesto que entonces no somos ni problema ni carga. Además, debemos demostrar solicitud por los demás mediante nuestro comportamiento. Pablo quería que los creyentes anduviesen sabiamente para con los que no eran creyentes, y que sus palabras fuesen siempre agradables e interesantes (Colosenses 4:5-6). Le imparte instrucciones a Tito para que le recuerde a la gente que debe sujetarse a los gobernantes y autoridades y estar lista a hacer el bien, cuando da este buen consejo:

Recuérdales que se sujeten a los gobernantes y autoridades, que obedezcan, que estén dispuestos a toda buena obra. Que a nadie difamen, que no sean pendencieros, sino amables, mostrando toda mansedumbre para con todos los hombres. (Tito 3:1-2)

Pablo establece un contraste entre la vida que vivimos ahora, y la que vivimos antes de ser hijos de Dios; antes nos dice que:

Nosotros también éramos en otro tiempo insensatos, rebeldes, extraviados, esclavos de concupiscencias y deleites diversos, viviendo en malicia y envidia, aborrecibles, y aborreciéndonos unos a otros. (Tito 3:3)

Aunque les demostremos a los demás nuestro cariño mediante el respeto y la dulzura, no siempre los ganaremos para Cristo. Pero muchos reconocerán nuestra solicitud y no hallarán en nuestro comportamiento una excusa para criticar el evangelio. La prueba de nuestras buenas acciones no consiste en si la gente dice cosas buenas de nosotros ahora, sino si tiene que reconocer nuestra bondad ante Dios mismo.

Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma, manteniendo buena vuestra manera de vivir entre los gentiles; para que en lo que murmuran

de vosotros como de malhechores, glorifiquen a Dios en el día de la visitación, al considerar vuestras buenas obras. (1 Pedro 2:11-12)

Tareas a cumplir

9 Escriba 1 Tesalonicenses 4:11–12 en su cuaderno de notas, y apréndalo de memoria. Ore con respecto a formas específicas en que puede aplicar estos versículos a su propia vida.

10 Haga una lista de varias razones en virtud de las cuales es importante emplear la sabiduría y el respeto en el trato con la gente que nos rodea, que no sean cristianos.



Verifique sus respuestas

- 6** Su respuesta
- 1** Su respuesta
- 7** Las frases **a)**, **b)**, **e)**, **g)**, y **h)** son correctas.
- 2** Su respuesta
- 8** Su respuesta
- 3** Las frases **a)**, **b)**, **e)**, y **g)** son correctas.
- 9** Su respuesta
- 4** Su respuesta
- 10** Su respuesta. Algunos ejemplos pueden ser:
Ser un buen testigo.
Crecer en el favor con los hombres en virtud del amor.
Demostrar nuestra solicitud mediante nuestro comportamiento.
- 5** Las frases **b)**, **c)**, **e)**, y **f)** son correctas.

7 Dios quiere que se ocupe de la iglesia

La iglesia es el cuerpo de Cristo cuya cabeza es Jesús mismo. Los creyentes somos miembros o partes de ese cuerpo. El apóstol Pablo desarrolla esta idea en 1 Corintios, capítulo 12. Nos demuestra qué importante es cada una de las partes con relación al todo, como cada parte o miembro siente solicitud por los demás, y cómo juntos todos los miembros sufren o están contentos.

Otro cuadro o representación de la iglesia es la familia. Los miembros de una familia se necesitan mutuamente, se cuidan los unos a los otros, y pueden hacer frente recíprocamente a sus necesidades. Juntos trabajan y juegan, lloran y se regocijan. Comparten alimentos, camas, dinero, problemas, hasta la enfermedad. A veces, desgraciadamente, se pelean entre sí, aunque allá en la profundidad del corazón, se aman mutuamente. Con más frecuencia están unidos por el amor, listos para defenderse el uno al otro contra cualquier oposición.

La ley del amor tiene gran importancia en la familia de Dios. En esta lección observemos cómo la ley del amor se pone en práctica en la iglesia mediante los principios del servicio y la mayordomía.

El plan

- A. La unidad en la familia de Dios
- B. El servicio en la familia de Dios
- C. La mayordomía en la familia de Dios

Los objetivos

1. Explicar la importancia de la unidad en la familia de Dios.
2. Describir cómo la ley de amor puede llevarse a la práctica mediante el servicio.
3. Identificar maneras de ser un sabio mayordomo de sus bienes y dones.

A. LA UNIDAD EN LA FAMILIA DE DIOS

Objetivo 1. *Explicar la importancia de la unidad en la familia de Dios.*

Antes de entregar su vida para ser crucificado, el Señor Jesús oró por aquellos que creerían en Él y formarían parte de su iglesia. Su oración fue sencilla, pero profunda: "...que todos sean uno..." (Juan 17:20–21).

La unidad es de vital importancia en el desarrollo espiritual y físico. A veces existe desunión, por así decirlo, en el cuerpo de una persona. Por ejemplo, un grupo de células rechaza el control del resto del cuerpo; crecen con rapidez y terminan dando muerte a la persona. En la iglesia, la desunión puede también matar.

Esto es lo que preocupa al apóstol Pablo con respecto a la iglesia en Corinto. Los corintios no reconocían la unidad del cuerpo de Cristo, y corrían peligro de destruirlo. Lo que necesitaban era el amor para sanar sus desavenencias (1 Corintios 13).

La Epístola de Santiago trata de otro problema de desunión: el prejuicio. Santiago se sentía perturbado al ver que los creyentes eran tratados en forma distinta según su apariencia (Santiago 2:9). Juzgó que esta parcialidad era mala y necia. Estaba contra la ley de amor.

Si en verdad cumplís la ley real, conforme a la Escritura: Amarás a tu prójimo como a ti mismo, bien hacéis; pero si hacéis acepción de personas, cometéis pecado, y quedáis convictos por la ley como transgresores. (Santiago 2:8–9)

El creyente no debe nunca establecer distinciones basadas en las riquezas, la educación, la raza u otro factor. Indudablemente, todos los principios mundanos son rechazados en la familia de Dios. El apóstol Pablo dijo que el hombre que se creía “sabio en este siglo”, debe hacerse ignorante “para que llegue a ser sabio” (1 Corintios 3:18). El Señor Jesús les dijo a sus discípulos que reñían: “El que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor” (Mateo 20:26). Dijo también: “El que halla su vida, la perderá; y el que pierde su vida por causa de mí, la hallará” (Mateo 10:39).

Puesto que ingresamos en la familia de Dios por la gracia, no hay lugar para la jactancia (Efesios 2:9). También se produce tristeza cuando un niño desea todo para sí mismo y no quiere compartir nada con los demás, ni cooperar en el trabajo. El padre no desea tampoco hijos egoístas o perezosos. La jactancia, el egoísmo y la pereza son principios mundanos. En la iglesia, los principios del servicio humilde y de la mayordomía amorosa deben ponerse en práctica, a fin de que haya unidad.

Por tanto, si hay alguna consolación en Cristo, si algún consuelo de amor, si alguna comunión del Espíritu, si algún afecto entrañable, si alguna misericordia, completad mi gozo, sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa. Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes

bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros. (Filipenses 2:1-4)

B. EL SERVICIO EN LA FAMILIA DE DIOS

Objetivo 2. *Describir cómo la ley de amor puede llevarse a la práctica mediante el servicio.*

Como integrantes del cuerpo de Cristo, se nos han impartido instrucciones para vivir, trabajar y adorar en armonía. Puesto que aún no somos perfectos, surgen a veces problemas en la iglesia. La desunión aparece con mucha facilidad. Las Sagradas Escrituras no procuran ocultar las dificultades que tiene la gente para abandonar los patrones de conducta mundanos.

Con frecuencia, se insta a los creyentes a amarse los unos a los otros, no en teoría sino en la práctica:

El amor sea sin fingimiento. Aborreced lo malo, seguid lo bueno. Amaos los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros.
(Romanos 12:9-10)

El respeto es una forma de demostrar amor. Con mucha frecuencia, los jóvenes que han ido a la escuela más que los mayores, no respetan a los creyentes de mayor edad. Este proceder no es solamente un error, sino una necesidad (lea 1 Timoteo 5:1). Por otra parte, Pablo animó a Timoteo a que esperara el respeto de los más ancianos, aunque él era joven (1 Timoteo 4:12). El respeto es una actitud. El amor debe expresarse mediante las acciones: haciendo el bien a nuestros hermanos creyentes.

No nos cansemos, pues, de hacer bien, ... así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe. (Gálatas 6:9-10)

¿Cómo podemos hacer el bien? En primer lugar, debemos procurar el bien de nuestros hermanos, y no simplemente el nuestro (1 Corintios 10:24). Esto es particularmente necesario cuando son creyentes nuevos o débiles. Debemos evitar hacer algo que afecte o dañe su fe. Más aún, debemos prestarles ayuda, aun cuando nos sea inconveniente o poco atractivo.

Así que los que somos fuertes debemos soportar las flaquezas de los débiles, y no agrardarnos a nosotros mismos. Cada uno de nosotros agrade a su prójimo en lo que es bueno, para edificación. (Romanos 15:1-2)

El apóstol Pablo pasa a decirnos en este pasaje que el trato con nuestro prójimo requiere la paciencia (versículo 5) y la tolerancia (versículo 7) que Cristo demostró en su vida como siervo (versículo 8). A fin de hacer el bien, debemos estar conscientes de las necesidades de la gente.

¿Está enfermo algún miembro de la iglesia, o sin trabajo, o necesitado de alimentos? Es nuestra responsabilidad notarlo y si podemos, prestar ayuda.

Permanezca el amor fraternal. No os olvidéis de la hospitalidad, porque por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles. Acordaos de los presos, como si estuvierais presos juntamente con ellos; y de los maltratados, como que también vosotros mismos estáis en el cuerpo. (Hebreos 13:1-3)

Aquí, el mandamiento general de amar es seguido aquí por directivas exactas. El creyente debe recordar el practicar la hospitalidad, visitar a los presos, ayudar a los que sufren. El Señor Jesucristo dijo que, en el juicio final, los hombres serían juzgados según hubiesen realizado estas clases de cosas o no.

Muchas personas, ocupadas en actividades de carácter religioso, se olvidan a veces de que la fe debe ser puesta en práctica. Este es el mensaje de Santiago, cuando describe la religión pura: “Visitar a los huérfanos y a las viudas

en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo” (Santiago 1:27).

Fue una religión de unidad amorosa y compasión práctica, la que caracterizó a los primeros creyentes. Cuando se enteraban de alguna necesidad, procuraban satisfacerla, como lo había hecho Jesús, animados de compasión y cariño. Esta debe ser también la meta para nuestra vida en la familia de Dios.

Y la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma; y ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía, sino que tenían todas las cosas en común. (Hechos 4:32)

Aplicación

- 1** Encierre en un círculo de la letra que corresponda a cada declaración CORRECTA sobre el rendir servicios al cuerpo de Cristo.
 - a)** Criticar al pastor por su falta de amor.
 - b)** Cultivar el huerto de una viuda enferma.
 - c)** Ayudar a un nuevo creyente a aprender a leer una porción de la Biblia.
 - d)** Ayudar a la familia de un creyente que se halla en la cárcel por su fe.
 - e)** Reírse de un hermano que viste ropa vieja y deshilachada.
 - f)** Invitar a su casa a un visitante humilde de la iglesia.
 - g)** Ayudar a los creyentes ricos con la esperanza de que le den trabajo.

- 2** En su cuaderno, haga una lista de cinco personas en su familia cristiana a quienes puede ofrecerles ayuda, y escriba lo que hizo.



C. LA MAYORDOMÍA EN LA FAMILIA DE DIOS

Objetivo 3. *Identificar maneras de ser un sabio mayordomo de sus bienes y dones.*

Los primeros creyentes que demostraron su amor y su unidad, compartiendo sus bienes, estaban en realidad prestándose servicios mutuos. Asimismo empleaban sus bienes en una forma que demostraba una mayordomía responsable. El acto de compartir riquezas se halla a través del Nuevo Testamento. Cuando los creyentes de Antioquia supieron que iba a producirse el hambre, “determinaron enviar socorro a los hermanos que habitaban en Judea” (Hechos 11:29). Quizá el apóstol Pablo recordara este incidente cuando le escribió a la iglesia de Roma: “Compartiendo para las necesidades de los santos; practicando la hospitalidad” (Romanos 12:13).

La hospitalidad, es tanto un servicio como mayordomía. La hospitalidad ayuda a nuestros semejantes, y constituye el uso sabio y apropiado del hogar que Dios nos permite tener. Recordemos lo que se dijo de la mayordomía en la Lección 5: Todos nuestros bienes son un préstamo que se nos ha hecho, a fin de que los empleemos en forma justa, para el bien de otros y para la gloria de Dios. Esto abarca el dar para la difusión del evangelio, tanto en la esfera local como en el campo misionero. El apóstol Juan tuvo palabras de elogio para su amigo Gayo, por sus ofrendas fieles a favor de los obreros cristianos, especialmente los desconocidos. Juan presentó una buena razón para la prestación de ayuda: “Nosotros, pues, debemos acoger a tales personas, para que cooperemos con la verdad” (3 Juan 8).

Si sostenemos a aquellos que trabajan en la obra de Dios, participamos en las labores que ellos realizan, estamos involucrados en su ministerio. Además, tal ayuda es como “olor fragante, sacrificio acepto, agradable a Dios” (Filipenses 4:18).

Asimismo, podemos participar en forma personal en el ministerio de la iglesia. Quizá usted ya consagra su tiempo y sus energías a la difusión del evangelio en su zona y a ayudar a los creyentes en la iglesia. ¡Esto es maravilloso! Dios quiere que hagamos todo lo que podemos en trabajar para Él.

Pero quizá necesita una guía para prestar mejores servicios en la iglesia y ser un mayordomo sabio de los dones que Dios le ha confiado. Este era el caso en la iglesia de Corinto con respecto a los dones espirituales. Estos creyentes tenían entusiasmo, pero carecían de sabiduría. Pensaban que todos debían demostrar la misma habilidad espiritual o don. Pablo les recordó que formaban el cuerpo de Cristo, y que los cuerpos tienen partes o miembros diferentes para realizar funciones distintas. Les proporcionó una lista de varios dones del Espíritu, y les rogó a los corintios que usaran los dones espirituales inspirados por el amor, y con el fin de ayudar a la iglesia (1 Corintios 14:1,4).

El propósito de todos los dones de Dios es la edificación de la iglesia, es decir, ayudar a los creyentes a ser más semejantes a Jesús (1 Corintios 14:12). Algunos de estos dones son para el uso en los cultos en la iglesia, para adorar a Dios y proclamar su mensaje, y sin embargo, deben siempre edificar a la iglesia (1 Corintios 14:26). Otros son menos perceptibles, pero no menos necesarios: servicio, enseñanza, repartición, organización, el hacer misericordia (Romanos 12:6–8).

Ahora bien, nosotros los creyentes constituimos parte del cuerpo de Cristo y cada una de esas partes tiene una función diferente (Romanos 12:4–5). “De manera que, teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada” (Romanos 12:6).

Como mayordomos o administradores de los dones misericordiosos de Dios, tenemos que hacer tres cosas. Primero, debemos examinar nuestra vida, orar a Dios y consultar con creyentes maduros acerca de los dones que podemos tener. Segundo, debemos usar y desarrollar los dones que sabemos que tenemos para la edificación de la iglesia, mientras oramos por otros dones y por el amor (1 Corintios 12:31). Tercero, debemos animar a otros creyentes a hacer lo mismo: de esa manera, los ayudamos a ser también buenos mayordomos, así como Bernabé ayudó a Saulo, que más tarde fue el apóstol Pablo, a desarrollar el gran don de la enseñanza (Véase Hechos 11:25–26).

Recuerde que es el Señor Jesucristo quien nos otorga dones, ya se trate de habilidades naturales o de los dones del Espíritu. Según nos enseña Efesios 4:7–16, Él otorga dones a fin de preparar a todo el pueblo para servirle mejor y edificar a toda la iglesia. A fin de funcionar con eficacia dentro de la iglesia, y ser buenos administradores de los dones, debemos procurar alcanzar la madurez espiritual bajo la dirección del Señor Jesucristo.

De quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor. (Efesios 4:16)

Aplicación

- 3** Encierre en un círculo cada letra que corresponda a actividades que demuestran una buena administración o mayordomía en favor del cuerpo de Cristo.
- a)** Compartir un himno que Dios le ha dado.
 - b)** Invitar a su casa a creyentes que visitan su iglesia.
 - c)** Estar preparado para que Dios lo use en la edificación de la iglesia.
 - d)** Procurar ser el único que ora o habla en lenguas en la iglesia.
 - e)** Sustener a otros ministros mediante ofrendas y oraciones.
 - f)** Permitirles a otros compartir sus conocimientos de las Sagradas Escrituras.

4 Ore, ya sea solo o en compañía de un creyente maduro, con respecto a qué dones le ha dado Dios. En su cuaderno, escriba cuando menos un don que a su juicio ha recibido, y el modo en que puede ayudar al cuerpo de Cristo usándolo. Quizá quiera pedirle a su pastor o a otro creyente que lo aconseje con respecto a cuándo puede desarrollar mejor su don, y de qué manera.



Verifique sus respuestas

- 2** Su respuesta
- 3** Las declaraciones **a)**, **b)**, **c)**, **e)**, y **f)** muestran buena mayordomía.
- 1** Las declaraciones **b)**, **c)**, **d)**, y **f)** son correctas.
- 4** Su respuesta

Dios lo envía a 8 ayudar personas del 0 mundo

En la región del África en donde vivíamos, existía un procedimiento sencillo. Una bolsa de sal era suficiente para cancelar todas las deudas. Naturalmente, esta costumbre se originó en una época cuando era difícil encontrar sal. Hoy la sal constituye una parte muy importante de la vida. Se usa para preservar o conservar alimentos. Puede emplearse también para limpiar heridas, y sanar el dolor de garganta. Y, en virtud de su sabor, la empleamos a fin de que las comidas tengan mejor sabor.

El Señor Jesucristo dijo: “Buena es la sal” (Lucas 14:34). También dijo que aquellos que creían en Él eran como la sal: “Vosotros sois la sal de la tierra” (Mateo 5:13), y advirtió a la gente a fin de que no perdiera esa cualidad.

¿Qué significa esta ilustración? Jesús decía primero que su pueblo tenía que ser diferente. Así como el hombre reconoce la sal por su sabor, así también todos debieran conocer a los creyentes por la manera especial en que viven y por su influencia positiva en la sociedad.

El mundo necesita nuestras cualidades de preservación y pureza, nuestra luz y nuestro mensaje. Debemos ser, hacer y decir todo lo que Dios nos ordena. El propósito que nos anima en la vida es el de representar la gracia y la justicia de Dios al mundo, a fin de que éste conozca a Dios y sea salvo.

El plan

- A. La sal preserva: Demostrando el amor de Dios
- B. La sal purifica: Demostrando la justicia de Dios
- C. La sal da sabor: Esparciendo el mensaje de Dios

Los objetivos

1. Determinar maneras específicas de demostrar cómo puede ser expresado el amor al prójimo.
2. Identificar algunas maneras en que su vida puede reflejar la justicia de Dios en su comunidad.
3. Explicar cómo Dios quiere usarle para hablarles a otros acerca de Él.

A. LA SAL PRESERVA: DEMOSTRANDO EL AMOR DE DIOS

Objetivo 1. *Determinar maneras específicas de demostrar cómo puede ser expresado el amor al prójimo.*

Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios. El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor. (1 Juan 4:7–8)

No existe la menor duda de que la primera evidencia de que somos hijos de Dios es tener amor. El verdadero amor cristiano, que no es simplemente palabras sino hechos (1 Juan 3:18), tiene un gran impacto. Jesús lo sabía cuando ordenó a sus discípulos que se amaran los unos a los otros, así como Él los había amado: “En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos por los otros” (Juan 13:35).

Sabemos que el amor es necesario para preservar o conservar la vida. Sin embargo, el mundo en que vivimos está privado del verdadero amor. A menudo, la gente del mundo se sorprende cuando ve a hombres y mujeres genuinamente

solícitos por el bienestar del prójimo. Un dirigente eclesiástico dijo que si los creyentes de la actualidad demostraran en realidad el amor que ordena la Biblia, la gente acudiría en multitudes a nuestras iglesias. Un escritor cristiano ha declarado que la iglesia debe funcionar como estación de salvamento que proporciona la vida que el mundo necesita. En realidad, Jesús dio a entender que los demás serían convencidos por el amor que mostraran los creyentes entre sí. Él oró diciendo:

Ruego...para que todos sean uno; como tú, oh Padre en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. (Juan 17:21)

El amor que Dios ha puesto en nuestro corazón no es solamente para los demás creyentes. Dios ama a todo el mundo, y nos pide que amemos también a la gente de todo el mundo. Nuestro amor es para ellos como la sal. Pablo anima a los creyentes que sean conocidos por su amor fraternal:

Y el Señor os haga crecer y abundar en amor unos para con otros, como también lo hacemos nosotros para con vosotros... (1 Tesalonicenses 3:12)

Los grandes mandamientos de Dios consisten en amar a Dios con todo nuestro ser y amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. En la parábola del buen samaritano, Jesús enseña que la persona que debemos amar es aquella con la cual nos encontramos, quienquiera que sea, y que nuestro amor debe ponerse en práctica.

¿De qué manera podemos expresar el amor a nuestro prójimo? Al igual que con nuestros hermanos creyentes, necesitamos sentir solicitud por nuestro prójimo y compartir. No nos separamos de los demás, como si no tuviésemos problema alguno. Sencillamente lo que ocurre es que sabemos que Dios está con nosotros, y podemos comprender y ayudar

a aquellos que pasan por dificultades, y no criticarles o abandonarles. El apóstol Pablo escribe:

Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación, el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquier tribulación, por medio de la consolación con que nosotros somos consolados por Dios. (2 Corintios 1:3–4)

Puesto que somos pecadores perdonados, no debemos mantenernos apartados de los demás, motivados por el prejuicio o la justicia propia. A Jesús se lo llamó “amigo de pecadores”, cuando visitó a Zaqueo, demostró su amor, y no tuvo para él palabras condenatorias. No mucho después Zaqueo sufrió un cambio radical, porque Jesús lo había visitado. Juan escribe:

Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él. (Juan 3:17)

Aplicación

- 1** Escriba 1 Tesalonicenses 3:12 en su cuaderno y apréndalo de memoria. Haga de este pasaje una oración diaria para sí mismo.
- 2** Después de pronunciar la oración que acabamos de mencionar, mire a su alrededor en su colectividad o en su trabajo. ¿Hay personas que tienen problemas? ¿Hay alguien que necesita amistad, alimentos, ropas o alguna otra clase de ayuda? Haga una lista de estas personas y vea lo que puede hacer para ser sal en su situación.



B. LA SAL PURIFICA: DEMOSTRANDO LA JUSTICIA DE DIOS

Objetivo 2. *Identificar algunas maneras en que su vida puede reflejar la justicia de Dios en su comunidad.*

La gente de este mundo no entiende la justicia de Dios. En consecuencia, los hijos de Dios están en este mundo para continuar la obra de Jesús y dar a conocer la bondad de Dios. Por estos medios, introducen en la sociedad una influencia purificadora: ellos son la sal.

Observamos con anterioridad que las actitudes y la conducta de la mayoría de la gente son el resultado del egoísmo, del orgullo, de la pereza o del deseo de adquirir dinero, disfrutar placeres o popularidad. Fueron esos también nuestros motivos antes de que Cristo nos salvara y nos hiciera hijos de Dios. Ahora nuestra vida debe caracterizarse por motivos más elevados y acciones más santas. Esto significará el cambiar nuestra conducta pecaminosa. Pablo escribió a los creyentes efesios:

El que hurtaba, no hurte más, sino trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga qué compartir con el que padece necesidad. Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes. (Efesios 4:28–29)

En nuestra vida personal debemos demostrar el fruto del Espíritu (Gálatas 5:22–23). Todos podrán reconocer que nuestra conducta es distinta a la de los demás (1 Pedro 2:12). Además, debemos procurar que la honradez, la aplicación al trabajo y la justicia sean rasgos destacados de nuestra colectividad. Cuando el Señor Jesucristo observó que los mercaderes malvados robaban a la gente que adoraba en el templo, se enojó y los echó de ese lugar (Mateo 21:12–13). Jesús sentía solicitud por la justicia y el derecho; odiaba la hipocresía y la mentira en todo. Por esta razón, se opuso a la injusticia de los fariseos.

Calificó a estos hombres que aparentaban ser religiosos de “sepulcros blanqueados”. Procuraban ser buenos por fuera, pero por dentro, estaban llenos de “huesos de muertos y de toda inmundicia” (Mateo 23:27–28).

Dios procede contra aquellos que defraudan y mienten. No permitió que el engaño perpetrado por Ananías y Safira quedara sin castigo (Hechos 5:1–11). Procuraron mentir con respecto a cuánto dinero le daban a Dios. Pero el Espíritu Santo le reveló el engaño a Pedro, y Dios los castigó con la muerte. La mentira de ellos constituía una burla al poder de Dios y una deshonra para la iglesia.

Dios no vacila en castigar a los enemigos de Cristo, mediante las palabras de sus siervos. Pensemos en Elimas el mago, que se oponía a Pablo y Bernabé (lea Hechos 13:6–12). Procuró interrumpir la difusión del evangelio con toda clase de maldades, pero Dios lo castigó con la ceguera.

Ahora bien, Dios no procede siempre directamente como lo hizo en los ejemplos citados, pero Él espera que hagamos lo que podemos para corregir las malas acciones. En las Escrituras, Dios reprendió con frecuencia a su pueblo por no defender los derechos de los pobres en su comunidad. Isaías escribe: “Aprended a hacer el bien; buscad el juicio, restituid al agraviado, haced justicia al huérfano, amparad a la viuda” (Isaías 1:17).

Repetidamente, Dios le habló a su pueblo con respecto a los mismos problemas sociales que preocupan a todos. Impartió claras instrucciones:

Estas son las cosas que habéis de hacer: Hablad verdad cada cual con su prójimo; juzgad según la verdad y lo conducente a la paz en vuestras puertas. Y ninguno de vosotros piense mal en su corazón contra su prójimo, ni améis el juramento falso; porque todas estas son cosas que aborrezco, dice Jehová. (Zacarías 8:16–17)

El creyente debe ser un ejemplo de virtud. Como lo recordará por la lección 2, debe ser santo, como su Padre es santo. De manera que debe procurar, hasta donde se lo permita su situación, fomentar el derecho y la justicia en su colectividad. Si quiere profundizarse en el estudio de este tema, Global University ofrece el curso *El cristiano en su comunidad*.

Aplicación

- 3** Trace un círculo alrededor de la letra frente a cada declaración que demuestra una buena acción cristiana.
- a)** Decirle al dueño de la tienda que le dio cambio de más y devolverle el sobrante.
 - b)** Decirle al jefe que usted llegó tarde al trabajo y que por tanto le descuenta el tiempo que no trabajó.
 - c)** Decirle al encargado que no fue usted el que cometió cierto error, cuando en realidad lo había cometido.
 - d)** Sugerirles a los vecinos que le den alimentos y ropas para ayudar a una viuda pobre, y luego usted se queda con ellos.
 - e)** Hacer comentarios favorables de una persona a la que nadie estima.
- 4** Haga una lista de cuatro formas en que usted prestaría ayuda a su comunidad.

C. LA SAL DA SABOR: ESPARCIENDO EL MENSAJE DE DIOS

Objetivo 3. *Explicar cómo Dios quiere usarle para hablarles a otros acerca de Él.*

Es asombroso pensar que Dios nos necesita a nosotros. Sin embargo, ése es su plan. Él ha escogido un pueblo para anunciar las buenas nuevas del evangelio de Jesucristo al mundo. Desde que nos hemos convertido en hijos de Dios, somos la sal de la tierra. Recuerde que la sal no solamente preserva y purifica, sino que da sabor. El propósito de Dios

consiste en que la sal, sus hijos, cubra con su sabor toda la tierra.

El apóstol Pablo dice lo mismo acerca del perfume. Cuando alguien abre un frasco de perfume, la fragancia llena el lugar. Pablo escribe:

Mas a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús, y por medio de nosotros manifiesta en todo lugar el olor de su conocimiento. Porque para Dios somos grato olor de Cristo en los que se salvan, y en los que se pierden. (2 Corintios 2:14–15)

Podemos aprender muchas lecciones de este pasaje. Observe primero que es el plan de Dios, y no nuestro, de alcanzar al mundo. Como siervos e hijos Dios se nos han impartido órdenes de contarles a los demás acerca de Jesucristo, nuestro Señor y Salvador. Recuerde lo que dijo Jesús antes de retornar al cielo:

Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. (Mateo 28:19–20).

La orden de ir y hacer discípulos, enseñarles acerca de Cristo y de la ética cristiana, es seguida de una maravillosa promesa: “Yo estoy con vosotros todos los días.” Esto subraya la idea de que Dios nos emplea a nosotros. No estamos solos; no tenemos que depender de nuestras propias fuerzas o de nuestra sabiduría. Tenemos a nuestro fiel Amigo, el Espíritu Santo para que nos ayude. Hechos 1:8 nos recuerda:

Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea,

en Samaria, y hasta lo último de la tierra.
(Hechos 1:8)

Al disfrutar de la plenitud continua del Espíritu Santo, somos sensibles a la dirección del Espíritu. Él nos usa para hablar a la gente con la cual nos encontramos, nos proporciona sabiduría para hallar la forma más eficaz de hablarles, según su entendimiento y necesidad. No tenemos que estar nerviosos ni ansiosos: es función del Espíritu Santo y no nuestra, convencer a la gente de que necesita a Jesús como Salvador (Juan 16:8–11).

Nuestra responsabilidad es la de ser usados por Dios. Es ser testigos. Ahora bien, un testigo es una persona que sabe algo por experiencia personal y lo cuenta. Los discípulos de Jesús eran testigos del hecho de que el Señor había resucitado de los muertos (Hechos 3:15). Por todas partes que iban, le decían a la gente que habían visto de nuevo a Jesús vivo. Luego explicaban el significado de la resurrección de Jesús: que era en realidad el Hijo de Dios; que había muerto por los pecados del ser humano; si la persona creía en Jesús, sus pecados serían perdonados y se convertiría en hijo de Dios.

Sus acciones justas y amorosas son un testimonio al mundo. Pero son un testimonio silencioso. La sal es buena para preservar y purificar, pero si no tiene sabor, no es sal en realidad. Jesús dijo que la sal que había perdido su sabor “no sirve más para nada” (Mateo 5:13). Hasta nuestra buena vida es inútil para Dios, si el hombre no comprende cómo ha llegado a ser bueno. Tenemos que llevar el mensaje a la gente.

Pedro y Juan sanaron a un cojo junto a la puerta del templo (Hechos 3). Cuando la gente vio lo que había ocurrido se asombró. Pero no quedaron en suspenso por mucho tiempo respecto del milagro. Pedro lo explicó de inmediato: eran el poder de Jesús y la fe en su nombre los que había sanado a aquel hombre cojo (Hechos 3:16).

El apóstol Pedro presentó a Jesús a otros y nos insta a que hagamos lo mismo:

Sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros; teniendo buena conciencia, para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, sean avergonzados los que calumnian vuestra buena conducta en Cristo. (1 Pedro 3:15–16)

Obsérvese que debemos testificar con sabiduría, respetuoso, sin falsa superioridad. Si no ha estudiado aún el curso Evangelismo Personal de Global University, debe hacerlo. Tiene consejos muy buenos y lo ayudará a testificar con sabiduría y eficacia en favor de Jesucristo.

Finalmente, cuando proclame el evangelio en virtud de su testimonio, habrá resultados. Pablo nos dice que nuestra fragancia se esparcirá “en los que se salvan, y en los que se pierden” (2 Corintios 2:15). Afirmamos esto para asegurarle de nuevo que usted no es responsable de que la persona se haga creyente o no. No puede obligar a nadie a que entre en el reino de Dios. Solamente puede representar a Dios como embajador. Puede demostrar y persuadir. Pero le corresponde a cada individuo el aceptar o rechazar el mensaje de reconciliación.

Así que somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios. Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él. (2 Corintios 5:20–21)

¡Alabado sea Dios! Usted es ya su amigo. Está compartiendo la justicia de Dios. Su nueva vida en Cristo está siendo puesta en práctica tanto en sus actitudes como en su conducta.

Aplicación

5 Encierre en un círculo la letra correspondiente a cada declaración que describa al buen testigo en forma CORRECTA.

- a)** No tengo que hablarles a las personas acerca de Jesús; ellas pueden darse cuenta por mi conducta de que soy creyente.
- b)** Necesito contar con la ayuda del Espíritu Santo cuando testifico.
- c)** Debo hablarle a una persona acerca de Jesús hasta que finalmente se dé por vencida.
- d)** Puedo contarle lo que Jesús ha hecho por mí y por otros creyentes que conozco.
- e)** Lo que digo acerca de la vida de Jesús, y mi conducta como creyente no deben estar en conflicto.

6 Ore pidiéndole al Espíritu Santo que lo ponga en contacto con alguien a quien puede testificarle. Pídale su dirección en lo que respecta a cómo puede presentar mejor a su Señor. Ore por esta persona durante varios días antes de hablar con ella. Cuando acepte a Jesús como su Salvador, animela a aprender más leyendo la Biblia y estudiando un curso de Global University, como por ejemplo *Su nueva vida*.



Verifique sus respuestas

- 3** Las afirmaciones **a)**, **b)**, y **e)** son acciones cristianas.
- 1** Su respuesta
- 4** Su respuesta podría ser diferente, pero algunas maneras serían:
- Sea amigo de su vecino o de su prójimo.
 - Ayude al necesitado cuando pueda.
 - Demuéstreles respeto y cariño
- 2** Su respuesta
- 5** Las afirmaciones **b)**, **d)**, y **e)** son correctas.

FELICITACIONES

Usted ha completado este curso. Esperamos que le haya sido de mucha ayuda para su vida cristiana. No olvide contestar las preguntas de la *Evaluación de Unidad Dos* y envíe su hoja de respuesta a la dirección de su oficina de inscripción.

L6160 Ética bíblica

HOJA DE RESPUESTA DE UNIDAD UNO

Sírvase proveer la siguiente información:

Nombre

Número de alumno.....
(Deje este espacio en blanco si no conoce su número.)

Dirección.....

.....

.....

País.....

Instrucciones

Cuando haya completado el estudio de cada unidad, llene la Hoja de Respuesta correspondiente. Lea cada pregunta cuidadosamente. Hay una respuesta correcta para cada pregunta. Ennegrezca el espacio de la respuesta que usted ha escogido. *Asegúrese de que el número al lado de cada espacio en la hoja de respuesta coincida con el número de la pregunta que está respondiendo.*

Ejemplo

- 1 El haber nacido de nuevo significa
- a) ser joven.
 - b) haber aceptar a Jesucristo como Salvador.
 - c) comenzar un nuevo año.

La respuesta correcta es **b) aceptar a Jesucristo como Salvador**, de manera que tiene que ennegrecer el espacio (B) de la siguiente forma:

1. (A) ● (C) (D)

Voltee la página cuando esté listo para comenzar.

HOJA DE RESPUESTA DE UNIDAD UNO

Ennegrezca cuidadosamente el espacio correcto de la letra para el número de cada pregunta.

- | | | | |
|----|-----------------|----|-----------------|
| 1 | (A) (B) (C) (D) | 11 | (A) (B) (C) (D) |
| 2 | (A) (B) (C) (D) | 12 | (A) (B) (C) (D) |
| 3 | (A) (B) (C) (D) | 13 | (A) (B) (C) (D) |
| 4 | (A) (B) (C) (D) | 14 | (A) (B) (C) (D) |
| 5 | (A) (B) (C) (D) | 15 | (A) (B) (C) (D) |
| 6 | (A) (B) (C) (D) | 16 | (A) (B) (C) (D) |
| 7 | (A) (B) (C) (D) | 17 | (A) (B) (C) (D) |
| 8 | (A) (B) (C) (D) | 18 | (A) (B) (C) (D) |
| 9 | (A) (B) (C) (D) | 19 | (A) (B) (C) (D) |
| 10 | (A) (B) (C) (D) | 20 | (A) (B) (C) (D) |

Fin de los requisitos para la Unidad Uno. Para su calificación, devuelva la Hoja de Respuesta de Unidad Uno a su maestro o a la oficina local de Global University. Continúe luego sus estudios de la Unidad Dos.

***Para uso exclusivo de la oficina
de Global University***

Fecha Puntaje

PROGRAMA DE VIDA CRISTIANA GU

EVALUACIÓN DE UNIDAD UNO

- 1** Una persona que se convierte
 - a)** recibe una nueva vida física.
 - b)** es hecho hijo de Dios.
 - c)** es perfeccionado instantáneamente.
- 2** Una vida de buenas obras significa
 - a)** solamente hacer actos de caridad.
 - b)** hacer lo que es bueno en todas las cosas.
 - c)** alardear de sus talentos.
- 3** Dios pone al cristiano en la familia de Dios para que
 - a)** supla las necesidades de otros y que sus necesidades sean suplidas también.
 - b)** reciba la posición que merece.
 - c)** aprenda la poca importancia que tiene solo.
- 4** Cuando una persona se convierte, su responsabilidad en cuanto al mundo es de
 - a)** cortar toda conexión con éste.
 - b)** vigilar el estilo de vida de los demás.
 - c)** contar a todos sobre la familia de Dios.
- 5** Para poder ser un embajador de Cristo, uno debe
 - a)** ser, sentir, y actuar como Él.
 - b)** persuadir a los demás a cambiar.
 - c)** viajar mucho.
- 6** El carácter de Dios es mejor comparado con el término
 - a)** poder.
 - b)** hombre.
 - c)** personalidad.
- 7** ¿Qué significa reflejar la gloria de Dios?
 - a)** Ver el brillo del sol sobre un lago.
 - b)** Mostrar a otros las mismas actitudes y buenas obras de Dios.
 - c)** Buscar y encontrar a Dios en otras personas.

- 8** El amor de Dios que es ilustrado en la muerte de su Hijo Jesús por los pecados del ser humano es una ilustración de
- a)** pena.
 - b)** misericordia.
 - c)** martirio.
- 9** Decir que Dios es la medida de la perfección
- a)** es incorrecto, porque nadie es perfecto, ni siquiera Dios.
 - b)** significa que todo lo que Él dice o hace es verdadero.
 - c)** significa que Él es recto pero injusto.
- 10** La conciencia del cristiano provee
- a)** un sentido espiritual de equilibrio.
 - b)** dirección perfecta.
 - c)** sentimientos de culpa por los pecados pasados.
- 11** La base para vivir una vida nueva en Jesús es
- a)** practicar buenas obras.
 - b)** usar las instrucciones de la Biblia.
 - c)** vigilar las acciones.
- 12** Debiéramos seguir el ejemplo de Jesús al
- a)** hacer bien sólo a las personas que nos simpatizan.
 - b)** obedecer perfectamente cada ley del Antiguo Testamento.
 - c)** mostrar una actitud humilde y obediente.
- 13** ¿A qué se refirió Pablo cuando dijo, “sed imitadores de mí, así como yo de Cristo”?
- a)** Él quiso decir que los demás deben observar sus acciones y actitudes para saber cómo ser perfectos.
 - b)** Él quiso decir que sus acciones y actitudes pueden ser usados como ejemplos, porque su propio ejemplo era Jesús.
 - c)** Él nunca había pecado desde que se convirtió, por tanto él debía ser el mejor ejemplo posible que los otros cristianos debían seguir.
- 14** Para poder guiarnos a una vida más semejante a Cristo el Espíritu Santo debe
- a)** darnos más libertad.
 - b)** realizar señales milagrosas.
 - c)** dirigir nuestras vidas.

- 15** Dios desea que las personas vivan
- a)** en paz y armonía unos con otros, y también respetando las leyes.
 - b)** de acuerdo a las leyes solamente, porque las leyes proveen una buena ética.
 - c)** como les parezca correcto.
- 16** Ninguno de nosotros puede cumplir todas las leyes de Dios por su propio esfuerzo, por tanto necesitamos
- a)** obedecer sólo algunas, porque nuestra naturaleza humana es débil.
 - b)** confiar en que Cristo nos ayudará a ser obedientes.
 - c)** sentirnos culpables por nuestros fracasos.
- 17** Uno de los diez mandamientos dados a Moisés es
- a)** hambre y sed de justicia.
 - b)** gozar cuando somos perseguidos.
 - c)** no acusar a nadie falsamente.
- 18** La ley de Cristo es conocida como
- a)** la ley de amor.
 - b)** los diez mandamientos.
 - c)** el juicio venidero.
- 19** La enseñanza de los apóstoles de someternos unos a otros es una aplicación práctica de
- a)** uno de los diez mandamientos.
 - b)** la ley de Cristo.
 - c)** la costumbre religiosa judía.
- 20** La ley del amor incluye varios principios, tales como
- a)** trabajo esforzado, perfección, e ingratitud.
 - b)** holgazanería, infelicidad, y peleas.
 - c)** perdón, paz y gozo.

Fin de los requisitos para la Unidad Uno. Para su calificación, devuelva la Hoja de Respuesta de Unidad Uno a su maestro o a la oficina local de Global University. Continúe luego sus estudios de la Unidad Dos.

L6160 Ética bíblica

HOJA DE RESPUESTA DE UNIDAD DOS

Sírvase proveer la siguiente información:

Nombre

Número de alumno.....
(Deje este espacio en blanco si no conoce su número.)

Dirección.....

.....

.....

País.....

Instrucciones

Cuando haya completado el estudio de cada unidad, llene la Hoja de Respuesta correspondiente. Lea cada pregunta cuidadosamente. Hay una respuesta correcta para cada pregunta. Ennegrezca el espacio de la respuesta que usted ha escogido. *Asegúrese de que el número al lado de cada espacio en la hoja de respuesta coincida con el número de la pregunta que está respondiendo.*

Ejemplo

- 1 El haber nacido de nuevo significa
- a) ser joven.
 - b) haber aceptar a Jesucristo como Salvador.
 - c) comenzar un nuevo año.

La respuesta correcta es **b) haber aceptar a Jesucristo como Salvador**, de manera que tiene que ennegrecer el espacio (B) de la siguiente forma:

1. (A) ● (C) (D)

Voltee la página cuando esté listo para comenzar.

HOJA DE RESPUESTA DE UNIDAD DOS

Ennegrezca cuidadosamente el espacio correcto de la letra para el número de cada pregunta.

- | | | | |
|----|-----------------|----|-----------------|
| 1 | (A) (B) (C) (D) | 11 | (A) (B) (C) (D) |
| 2 | (A) (B) (C) (D) | 12 | (A) (B) (C) (D) |
| 3 | (A) (B) (C) (D) | 13 | (A) (B) (C) (D) |
| 4 | (A) (B) (C) (D) | 14 | (A) (B) (C) (D) |
| 5 | (A) (B) (C) (D) | 15 | (A) (B) (C) (D) |
| 6 | (A) (B) (C) (D) | 16 | (A) (B) (C) (D) |
| 7 | (A) (B) (C) (D) | 17 | (A) (B) (C) (D) |
| 8 | (A) (B) (C) (D) | 18 | (A) (B) (C) (D) |
| 9 | (A) (B) (C) (D) | 19 | (A) (B) (C) (D) |
| 10 | (A) (B) (C) (D) | 20 | (A) (B) (C) (D) |

Fin de los requisitos para la Unidad Dos. Para su calificación, devuelva la Hoja de Respuesta de Unidad Dos a su maestro o a la oficina local de Global University.

***Para uso exclusivo de la oficina
de Global University***

Fecha Puntaje

PROGRAMA DE VIDA CRISTIANA GU

EVALUACIÓN DE UNIDAD DOS

1 Los principios bíblicos para tomar decisiones, a diferencia de los principios del mundo, se concentran en agradar a

- a)** Dios.
- b)** otras personas.
- c)** uno mismo.

2 Estudiar los ejemplos bíblicos de comportamiento que Dios desea que nosotros tengamos o no es una manera de descubrir

- a)** la medida de éxito en los tiempos bíblicos.
- b)** héroes a quienes adorar y seguir su ejemplo.
- c)** principios bíblicos para tomar decisiones.

3 En Mateo 25, ¿qué principio ilustra la historia sobre los tres siervos?

- a)** Algunas personas tienen una vida más difícil que otras.
- b)** Lo que Dios nos ha dado debe ser utilizado de una buena manera.
- c)** Las historias de la Biblia son interesantes.

4 Cuando Jesús “tomó forma de siervo” (Filipenses 2:7) Él

- a)** se convirtió en siervo de la gente en lugar de ser un gobernante poderoso.
- b)** se convirtió en el ayudante de Dios para crear el mundo.
- c)** se convirtió en un humano que sólo servía a la gente rica.

5 Cuando decimos que Jesús fue íntegro en todas las cosas, la palabra “íntegro” está estrechamente relacionada con

- a)** la santidad.
- b)** la apariencia.
- c)** la inteligencia.

6 El respeto por nuestro cuerpo como templo de Dios es mostrado por el fruto del Espíritu llamado

- a)** orgullo.
- b)** templanza.
- c)** egoísmo.

- 7** Las pautas bíblicas sugieren que a medida que un cristiano desarrolla su mente a través del estudio bíblico también crece
- a)** en conocimiento.
 - b)** en sabiduría.
 - c)** en influencia.
- 8** El crecimiento espiritual ocurre a medida que el cristiano
- a)** hace caso omiso de su cuerpo.
 - b)** aprende más sobre los grandes héroes.
 - c)** obedece y se somete a líderes que temen a Dios.
- 9** Si deseamos crecer en favor con Dios debemos
- a)** escuchar cuidadosamente lo que otras personas nos dicen que debemos hacer.
 - b)** leer versículos bíblicos y oraciones en ceremonias especiales.
 - c)** prestar atención a la buena enseñanza y la lectura diaria de la Biblia.
- 10** Actuar con sabiduría y respeto hacia los no cristianos es un medio de
- a)** ganar popularidad entre ellos.
 - b)** mostrar nuestra preocupación por ellos.
 - c)** expandir nuestro círculo de amigos.
- 11** La importancia de la unidad en la familia de Dios es el mensaje
- a)** de la oración de Jesús en Juan 17.
 - b)** del Padrenuestro en Mateo 6.
 - c)** de las Bienaventuranzas en Mateo 5.
- 12** Una fuente clave de desunión en la iglesia local con la que el libro de Santiago trata es
- a)** las listas de membresía.
 - b)** el prejuicio.
 - c)** el crecimiento de la iglesia.

- 13** Un ejemplo de la manera en que se espera que los miembros de la familia de Dios cumplan la ley del amor es
- a)** criticar al pastor por su falta de amor.
 - b)** invitar a los importantes visitantes de la iglesia a sus casas.
 - c)** ayudar a la familia de un cristiano en prisión por causa de su fe.
- 14** Una expresión de servicio al cuerpo de Cristo puede ser
- a)** contar los problemas de muchos miembros.
 - b)** contar a los nuevos visitantes de la iglesia sus propias faltas.
 - c)** invitar a su hogar a alguien que se siente solo.
- 15** El ser un buen mayordomo de los dones espirituales y habilidades naturales promueve
- a)** madurez.
 - b)** egoísmo.
 - c)** celos.
- 16** El hecho que Jesús se refirió a los creyentes como “sal de la tierra” sugiere que
- a)** a Jesús le gustaban las comidas sazonadas.
 - b)** estamos aquí para preservar la presencia de Dios en nuestras sociedades.
 - c)** los creyentes debe comer comidas sin sal.
- 17** Los cristianos muestran el amor de Dios al mundo más eficazmente al
- a)** citar pasajes de las Escrituras.
 - b)** suplir las necesidades de los demás.
 - c)** criticar a los no creyentes.
- 18** Cuando vemos injusticia en nuestra comunidad, deberíamos
- a)** usar cualquier medio para obligar a los malhechores a cambiar sus caminos.
 - b)** no hacer caso de ello, porque los cristianos no somos de este mundo.
 - c)** hacer lo que podamos, usando pautas bíblicas, para que se haga lo correcto.

19 Mostrar la justicia de Dios al mundo requiere

- a)** mostrar el fruto del Espíritu.
- b)** realizar un trabajo de servicio en la iglesia.
- c)** asistir al instituto bíblico.

20 Anunciar el mensaje de Dios al mundo involucra

- a)** dar testimonios finamente expresados.
- b)** discutir hasta que ellos cambien de opinión.
- c)** responder a la dirección del Espíritu Santo.

Fin de los requisitos para la Unidad Dos. Para su calificación, devuelva la Hoja de Respuesta de Unidad Dos a su maestro o a la oficina local de Global University. Pida a su maestro que le recomiende otro curso de estudio.

PALABRAS FINALES

Estimado alumno:

Esperamos que este estudio le haya hecho pensar en su relación con Dios. Después de estudiar las lecciones y contestar todas las preguntas, se ha preguntado usted: “¿Soy realmente un cristiano? ¿Conozco a Dios? ¿Es Él una realidad en mi vida?” Queremos darle la oportunidad ahora de tener una relación viva con Dios.

Todos nosotros hemos hecho todas cosas incorrectas. Hemos hecho daño a nosotros mismos y otros. La Biblia llama a eso pecado y todos somos culpables: “Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (Romanos 3:23). Nuestro pecado nos impide conocer a Dios como un Padre amoroso. Pero Dios nos ama a pesar de nuestro pecado. Él nos ama tanto que Él envió a su Hijo para morir por nosotros. “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3:16). Jesús tomó sobre sí mismo el castigo que nosotros merecemos por nuestros pecados cuando Él murió en la cruz.

¿Quiere usted estar seguro de que Jesús es su Salvador? Es realmente sencillo:

- Admita que usted es un pecador separado de Dios, arrepíentase, y pídale a Él que le perdone.
- Crea en Jesús con todo su corazón y reconózcalo como Salvador y Señor de su vida.

Usted puede hablar con Dios con sus propias palabras, diciendo una oración como la que sigue:

Amado Jesús:

Sé que soy un pecador. Me arrepiento de mis pecados y ruego tu perdón. Creo que tú eres el Hijo eterno de Dios. Gracias por morir en la cruz por mí. Sé el Señor de mi vida desde hoy. ¡Gracias por salvarme! Amén.

Si usted hizo esta oración y lo hizo con sinceridad, sus pecados son perdonados y usted tiene vida eterna. Jesús es el Señor de su vida. La Biblia dice, “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad” (1 Juan 1:9).

Bienvenidos a la familia de Dios. Queremos alegrarnos con usted, sírvase escribirnos y contarnos lo que Dios ha hecho en su vida. ¡Qué Dios le bendiga ricamente!

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

Nombre

¿Sabe usted de algún amigo que necesita conocer a Jesús?

Envíenos el nombre y la dirección de su amigo, y le enviaremos el curso “Los grandes interrogantes de la vida”.

Nombre

Dirección

.....

¿LE GUSTARÍA...

SER DE BENDICIÓN PARA LOS DEMÁS?
EXPERIMENTAR LAS OBRAS DE DIOS EN SU VIDA?
SER UNA LUZ DE DIOS EN SU COMUNIDAD?

La Palabra de Dios enseña un nuevo estilo de vida con un carácter propio. Es una vida normal básica, claramente ausente de excesos que desvían del objetivo de Dios. En este curso, el autor muestra el camino a la vida bíblica que refleja valores cristianos verdaderos. Este también enseña cómo aplicar con equilibrio los principios delineados en las Escrituras.

La serie Vida Cristiana cubre 18 cursos divididos en tres unidades de seis cursos cada una.

Ética bíblica es el Curso 6 de la Unidad 1.



GLOBAL
UNIVERSITY
www.globalreach.org

PN 05.12
L6160S-90
ISBN 978-0-7617-1654-9